Lapidario
Antología del aforismo mexicano
(1869-2014)
Leer para lograr en grande
Hiram Barrios

LAPIDARIO

Antología del aforismo mexicano

(1869-2014)
Lapidario. Antología del aforismo mexicano

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México

© Jorge Hiram Barrios Santiago


Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
wwwedomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/109/14

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.
Índice

13  Agradecimientos
15  Prólogo
43  Introducción

Precursor. Siglo xix

59  Juan M. Balbontín (1807-1883)
61  Maximiliano de Habsburgo (1832-1867)
64  Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)

Los albores del aforismo. Siglo xx

69  Francisco Sosa (1848-1925)
72  Amado Nervo (1870-1919)
75  Alfonso Reyes (1889-1959)
79  Julio Torri (1889-1970)
82  Carlos Díaz Dufoo, hijo (1888-1932)
85  Carlos Barrera (1888-1970)
88  Renato Leduc (1897-1986)
92  Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1948)
Jaime Torres Bodet (1902-1974)
Xavier Villaurrutia (1903-1950)

**MEDIO SIGLO**

Edmundo O’Gorman (1906-1995)
Francisco Tario [Francisco Peláez, 1911-1977]
Arturo R. Pueblita (1913-1996)
Octavio Paz (1914-1998)
José Revueltas (1914-1976)
José Jayme (1918-1949)
Nikito Nipongo [Raúl Prieto, 1918-2003]
Emilio Uranga (1921-1988)
José Villaseñor (1928-1968)
Salvador Elizondo (1932-2006)
Luis S. Orlaineta

**DIÁSPORA Y EXilio**

José Bergamín (1895-1983)
Mariana Frenk-Westheim (1898-2004)
José Gaos (1900-1969)
Enrique Jardiel Poncela (1901-1952)
Luis Cardoza y Aragón (1901-1992)
Max Aub (1903-1972)
Álvaro de Albornoz y Salas (1905-1975)
Sergio Golwarz (1906-1974)
Augusto Monterroso (1921-2003)
José de la Colina (1934)
Ari Volovich (1974)
Ángel Picón Salinas
Mijail Malishev
Rubén Bonet

Fin de siglo

Luis Herrera de la Fuente (1916-2014)
Teódulo Carlos Flores (1934-2005)
Enrique Canales (1936-2007)
Esther Seligson (1941-2010)
Marco A. Almazán (1922-1991)
Fernando Césarman (1925)
Eduardo Césarman (1931-2004)
Uwe Frisch (1935-1984)
Juan Carvajal (1935-2001)
Manuel Capetillo (1937-2008)
Luz García Alonso (1938)
José Emilio Pacheco (1939-2014)
Federico Campbell (1941-2014)
Agustín Monsreal (1941)
Fernando Curiel (1942)
Marco Antonio Campos (1949)
Francisco León González (1954)
Fabián Isunza [Alfredo Espinosa, 1954]
Jaime Moreno Villarreal (1956)
Fernando Swain (1956)
Leonardo Rosenberg (1957)
Francisco Lader [Gabriel Trujillo Muñoz, 1958]
Carmen Leñero (1959)
Demetrio Vázquez Apolinar (1959)
Anna Kullick Lackner (1960)
Sergio Cordero (1961)
Felipe Vázquez (1966-1995)
L. Ricardo Sahagún

Propuestas para el nuevo milenio

Raúl Renán (1928)
Guillermo Samperio (1948)
Jannette L. Clariond (1949)
Raúl Aceves (1951)
Eusebio Ruvalcaba (1951)
Antonio López Mijares (1951)
Leonardo da Jandra (1951)
Adolfo Castañón (1952)
Tomás di Bella (1954)
Juan Villoro (1956)
Margarito Cuéllar (1956)
Juan Domingo Argüelles (1958)
Eko [Héctor de la Garza, 1958]
Aurelio Asiain (1960)
Guillermo Fadanelli (1960)
Ricardo Nicolayevsky (1961)
Francisco Guzmán Burgos (1961)
José Jaime Ruiz (1963)
Juan Antonio Rosado (1964)
Armando González Torres (1964)
Juan Carlos Bautista (1964)
Benjamín Barajas (1965)
Héctor Zagal (1966)
Enrique G. Gallegos (1969)
Luis Alberto Ayala Blanco (1969)
Marco Ángel (1970)
Merlina Acevedo (1970)
Luigi Amara (1971)
Armando Páez (1971)
Gabriel Bernal Granados (1973)
Amaranta Caballero Prado (1973)
Federico Fabregat (1975)
Piolo Juvera [Luis Fernando Castillo Malo Juvera, 1979]

Fuentes consultadas
Agradecimientos

No hubiese podido concretar esta antología sin el apoyo de amigos, colegas y profesores que contribuyeron con sugerencias, observaciones, objeciones o réplicas inteligentes y puntuales. Debo a Yolanda García Arenas mi interés por el aforismo o, mejor dicho, el descubrimiento del género; a Óscar Muciño, los primeros cultivadores mexicanos de que tuve noticia; a los profesores Efrén Ortiz y Elena Madrigal, las rutas de lectura que me introdujeron al tema; a María de Lourdes Macedo, la ayuda en la búsqueda y ubicación de autores y obras; a mi familia, el sustento económico, cuando fue necesario, y el apoyo moral en todo momento. Sin ellos, esto hubiera sido más dificultoso. Sea éste un modesto pero sincero presente por acompañarme en esta aventura.

Mención aparte merece Javier Perucho. Su apoyo incondicional desde los esbozos del proyecto fue determinante en la consolidación de estas páginas. Mi deuda con él supera cualquier agradecimiento.

Dedico a ellos este lapidario.
No ha existido pueblo que no haya cultivado algún tipo de expresión breve, concentrada y certera —o, para decirlo en términos lingüísticos, alguna forma de paremia\(^1\)—. El nombre que la bautiza remite, casi siempre, a una herencia cultural específica: el *proverbio* es un legado del pueblo hebreo; la sentencia, del latino; el *re frán*, del hispano; el *amtal*, del árabe, como el *machiotlahtolli* del nahua o el *libana* del zapoteco. El aforismo, ya desde su etimología, apunta a una concepción particular del mundo: la de Grecia antigua, la del *logos*. Proviene de *aphorízein* (φορίζειν), propiamente ‘definición’, derivado a su vez de *aphorízo*: ‘yo separo, defino’.

La tradición ha considerado a Hipócrates (s. v a.C.) como el fundador del aforismo, una expresión sentenciosa que habría de aplicarse como regla para la prevención o el

---

tratamiento de síntomas y padecimientos diversos. El *Corpus hippocraticum* asentará la noción de una frase que encapsula un conocimiento relativo a los malestares del cuerpo. La naturaleza concisa del aforismo fue propicia para la expresión de apuntes, observaciones o intuiciones sobre los más variados y contradictorios temas. La antigüedad grecolatina se valió de éste para exponer sus ideas. En Séneca, Cicerón y Marco Aurelio se avizora el modelo de exposición que a la postre ampliará el campo epistemológico hacia los terrenos de la política, la legislación, la moral y las costumbres de la vida consuetudinaria en general (un aforismo calificado con frecuencia de filosófico, político, pedagógico o jurídico según predominen en él algunas de estas inquietudes).

Durante el Renacimiento se aplicará a los teoremas enfocados en la fundamentación de los principios que rigen la convivencia entre el gobernante y el pueblo; ideario ético y político. Francesco Guicciardini (1483-1540) compone un aforismo que ya no se emplea para anotar observaciones médicas: “Entregarse alguna vez a los placeres o al enojo es cosa que conforta grandemente, pero muy nociva; por ello es prueba de sabiduría el abstenerse en esta materia, si bien cosa harto difícil”.\(^2\)

Con él, se ha dado un salto en este género de naturaleza liminal. El aforismo ya no sólo estudiará el cuerpo humano, sino que se adentrará en su espíritu. Los moralistas del siglo xviii (La Rochefoucauld, Lichtenberg, Chamfort, Joubert) serán los encargados de reformularlo, en aras de la auscultación de

---

otros malestares: los sociales. Las máximas de los moralistas son el antecedente del aforismo que se practica en la actualidad. Aquéllos revolucionaron el género al privilegiar la visión individual y subjetiva en oposición a los consensos populares. Si llamaron a sus creaciones “máximas”, y no “aforismos”, es porque entre ellos hubo una vinculación más estrecha con el mundo latino y el precepto antiguo que le daba nombre a dichos textos: *Maximum in mínimo contineri divinum est*, “Lo divino es que lo mínimo dé cabida a lo máximo”.

Friedrich Nietzsche ocupa un lugar principal en la redención de la aforística contemporánea. Obtiene con éste notoriedad como discurso filosófico, pero también como discurso creativo. Abre las puertas para que continúe probando su eficacia. Reclama desde entonces un espacio como género autónomo. Al nacer el siglo xx comienza a oficializarse el uso de la palabra *aforismo* para designar un género propiamente literario, y el estudio de Albert Leitzmann sobre Lichtenberg —*Aphorismen* (1902)—, lo pone de manifiesto. Las siguientes décadas adquiere presencia en las letras universales de la mano de Karl Kraus, Giovanni Papini, Ramón Gómez de la Serna, Stanislaw Jerzy Lec, Antonio Porchia, E. M. Cioran o Alain Bosquet.

La creación del aforismo, sin embargo, ha sido una actividad minoritaria, pero no por ello privada de una tradición que la respalde. Inglaterra o Alemania han ostentado una considerable herencia de no pocos siglos, y países como Italia o España han emprendido la tarea de rescatar esta escritura subterránea, marginal. Ya desde la década de los noventa
del siglo pasado, Gino Ruozzi impulsó la tarea de censar y compendar la producción aforística de Italia. En la actualidad existen editoriales dedicadas ex profeso a la publicación de este género, un premio internacional y una asociación para su estudio con sede en Turín.

José Ramón González, por otra parte, ha registrado un considerable incremento de la escritura aforística en España a partir de los años ochenta, un nuevo auge que se corrobora en la cantidad de títulos que ahora se disponen: entre 2000 y 2012, “han llegado a las librerías un total de ochenta y ocho colecciones de textos breves de inclinación aforística”.3

En las últimas décadas, y más cercano a nuestro ámbito, el despunte de los estudios sobre la minificción y el reciente arribo de tecnologías de información y comunicación han despertado el interés por los géneros breves, entre ellos el aforismo. Su renacer, han sugerido algunos, se debe al sincretismo que se exige en los servicios de microblogging, e incluso han considerado a Twitter como punta de lanza para la nueva escritura aforística.4 El aforismo se practica desde los albores de la civilización occidental, pero no se trata de un género que viva en la atemporalidad. Hay semejanzas, pero más aún diferencias considerables entre los atribuidos a Hipócrates y los que hoy se presentan como tales. Los textos que se suelen


No existe un consenso general sobre el tipo textual que en la actualidad se identifica como aforismo, pero habría que distinguir entre uno clásico y otro contemporáneo: el primero, herencia del mundo grecolatino; el segundo, producto de la modernidad. Conviene señalarlo porque buena parte de los diccionarios o glosarios de literatura, filosofía, retórica o paremiología lo definen pensando en el modelo hipocrático, y hay aún quienes no encuentran distinción entre éste y otras formas cercanas.

El aforismo contemporáneo colinda con una variopinta gama de géneros, literarios o no: la prosa de ideas, la minificación, el haikú o el epigrama, en una esquina; en la otra, el proverbio, el refrán, la adivinanza, el adagio... Profundizar en este aspecto no es el objetivo de este trabajo, ya otros lo han hecho, pero será necesario esbozar una caracterización que permita distinguirlo. Procederé a partir de la comparación o el contraste. No será necesario confrontarlo con todos los géneros anotados.

Filosofía y prosa de ideas

El aforismo se vale del diálogo, las notas sueltas, el monólogo interno, el manifiesto, la pregunta o la exclamación incómoda, incluso la maledicencia, la gracejada o el chiste, pero siempre

---

los trasciende. Si bien es cierto que se trata de un género que no se ciñe a grilletes formales que determinen su estructura —de ahí cierta complejidad para asirlo—, requiere elementos que permitan observarlo como tal: brevedad extrema, visión autoral generalmente trasgresora —que impulsa recursos del humor como la parodia, la ironía o el sarcasmo— y la independencia textual. Se trata de una escritura prosística que suele asemejarse al ensayo por su naturaleza híbrida. Es otra literatura de ideas. Gabriel Zaid intenta demostrarlo: “El ensayo más breve del mundo / No hay ensayo más breve que un aforismo”.

Pero esta vinculación es una apariencia. El aforismo juega a ser ensayo, pero no lo consigue, y esto se debe a la brevedad que privilegia. No tiene tiempo para argumentar, pero lo hace. Apresura conclusiones sin ofrecer pruebas contundentes. Generaliza para simular una verdad inequívoca o una aprobación consensuada:

Todo nace de la ignorancia.

Max Aub

Decirse sabio es un elogio que nadie se hace. Nadie se lo cree, nadie lo soporta, suena a anticuado, a cursi.

Emilio Uranga

Los asuntos verdaderamente importantes de la existencia nunca se enseñan en la escuela.

Eduardo Césarman
La información más reciente es siempre la misma: una colección de noticias acerca de nada.

Uwe Frisch

...

Todo, nadie, nunca o siempre suelen ser los ardides con los que afirman o niegan categóricamente. Se le ha considerado un género impostor, precisamente por esta manera de enunciar. Ya desde la época de La Rochefoucauld se prevenía de los riesgos que corrían quienes hacían de las máximas una filosofía de vida. Es una invención de la aristocracia, lo han señalado varios de sus estudiosos: “El aforismo —definió W.H. Auden— es esencialmente un género aristocrático de escritura. No discute ni explica, afirma; e implícita en esta afirmación existe la convicción de que es más sabio e inteligente que sus lectores”. Guido Almansi complementa esta definición: “El aforismo es un género mentiroso que tiene la virtud de la aristocracia: no teme equivocarse. De hecho, se equivoca siempre: se acerca a una verdad absoluta y después la falsea por exceso de arrogancia y perentoriedad, pero en eso está su grandeza”. Es por ello, según Almansi, el arma principal de una filosofía portátil. Una filosofía cómoda, manejable al antojo, llevadera: una filosofía propia de cierta aristocracia del pensamiento.

---

6 Citaré sólo ejemplos de los autores incluidos en la antología para asentar de una vez la caracterización del aforismo que ha guiado la selección de los textos.


Sin embargo, hay una diferencia entre el aforismo que he glosado y otro que ostenta un carácter estrictamente filosófico: “El aforismo filosófico —observó José Ferrater Mora— tiene pretensión de verdad. Y aun a veces aspira a expresar la verdad de un modo más conciso y compacto que otras formas de exposición a las cuales acusa de prolijidad”. Esta pretensión de verdad como objetivo distingue un uso filosófico frente a otro donde lo primordial es la palabra. Un aforismo —continúa Ferrater Mora— no como el de Wittgenstein, sino como el de José Bergamín, a quien no le importa que el contenido sea cierto o incierto, sino “certero”.

Ese otro aforismo es el literario. El aforismo tramposo, de filosofías portátiles, pero a fin de cuentas certero, preciso. Una prosa aristocrática que paradójicamente no pretende construir ideas, sino destruir las que existen, replicarlas en primera instancia.

Minificción y aforismo

El aforismo comparte con la minificción características como la brevedad, la concisión y el efecto sorpresivo de su desenlace y se estructura, también como aquélla, a partir de la elipsis, la ironía —el Witz—, la parodia y, en menor medida, la paradoja o el equívoco. Se distingue por una sintaxis natural que pocas veces se ve alterada o la ausencia de una acción y, por tanto, de un hecho que pueda ser narrado en retrospectiva:

Sólo el silencio es elocuente.

Luis Alberto Ayala Blanco

Me entiendo mejor con la carroña humana. Las flores del mal apestan, pero las del bien son insípidas.

Margarito Cuéllar

El que aprende a esperar ya no tiene que esperar: todo en él es eterno.

Leonardo da Jandra

La marca temporal del aforismo, propia a su vez de las expresiones sentenciosas, enuncia, casi por regla, en presente (pero también, como toda regla, ha de tener sus excepciones).\textsuperscript{10} El aforismo potencializa la economía verbal: es mucho más conciso que la mayoría de cuentos breves o muy breves. Los textos oscilan entre las ocho y las treinta palabras y son sumamente escasos los que alcanzan el centenar. En la taxonomía que propone Laura Zavala, el “cuento ultracorto”,\textsuperscript{11} de una a doscientas palabras, es el que suele confundirse con el aforismo. Considero que las fronteras se entrecruzan únicamente en casos en los que se tiene una veintena de palabras, o menos. Basten unos ejemplos:


\textsuperscript{11} Laura Zavala clasifica la minificción según el tamaño de los textos: cuento corto, de 1000 a 2000 palabras; cuento muy corto, de 200 a 1000, y cuento ultracorto, de 1 a 200. La minificción bajo el microscopio, México, UNAM/El Estudio, 2006, pp. 37 y ss.
El dinosaurio

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Augusto Monterroso

Reflejo

Anoche, el vampiro me hizo el amor de nuevo. Empiezo a ver su imagen en el espejo.

Mauricio Carrera

Juramento

Lo juro, nunca me acosté con él. Siempre hicimos el amor de pie.

René Avilés Fabila

Pero aun en la minificación más breve se reconoce la presencia de una historia elíptica; la marca temporal de los verbos, casi siempre en pasado, y la presencia necesaria de un título. Aunque los aforismos tienden a presentarse aislados, en series indefinidas, separados por un espacio en blanco o con algún signo tipográfico, en las últimas promociones suelen aparecer precedidos por uno:
**HORAS EXTRA**

La vida es una autopsia vertiginosa por la que sólo podemos deslizarnos con la posibilidad de sumirnos en el abismo: jamás usemos los frenos.

Tomás di Bella

**HUMANUM EST**

El error es compañero sincero.

Armando Páez

**SUTILEZA**

No me gusta la gente que seduce con otros objetivos que no sean la mera seducción.

Amaranta Caballero Parado

**AFORISMO SCHOPENHAUERIANO**

La vida es una tómbola. Hay premios buenos, hay premios malos, y todos los boletos son caros.

Héctor Zagal

El aforismo suele estar marcado por una experiencia vital, a veces con un tono confesional o en apariencia autobiográfico. La voz de quien enuncia, sin embargo, no es necesariamente
la voz del autor, como sucede con la poesía o la narrativa. Si en la lírica existe un “yo-lírico”, en la aforística podría postularse un “yo-crítico” (o un “yo-cínico”), que funciona como disfraz, o como máscara, para construir un discurso controvertido. Esto se evidencia en libros de escritores ficticios como Breverías (1986), de Francisco Lader, o Reveses (1994), de Fabián Isunza, cuyos prólogos están elaborados por los verdaderos autores: Gabriel Trujillo Muñoz y Alfredo Espinosa, respectivamente.

La aforística ha sido considerada un discurso no ficcional, pero hay en ésta artificios que la insertan en las obras de ficción, en el sentido original de la palabra: como invento o cosa fingida. El mejor ejemplo es De apocrypha ratio (1997), de Felipe Vázquez. En el prólogo, Paulina Zigurat señala la supuesta muerte del autor en 1995 y anuncia la publicación del libro como un rescate de textos inéditos. El objetivo es resaltar el carácter ficcional de la obra. Un apócrifo, un invento, una ficción a todas luces. Mención aparte merecen los personajes que en novelas o relatos hacen gala de un ingenio verbal, como los dichos y aforismos de Eduardo Torres, en la novela Lo demás es silencio (1978), de Augusto Monterroso, pruebas inequívocas de la ficcionalidad del aforismo contemporáneo.

El aforismo y la poesía

La capacidad de condensación, la densidad semántica o las posibilidades evocativas acercan el aforismo al discurso poético. El haikú, el epigrama, la poesía gnómica, incluso las ocurrencias líricas cimentadas en la brevedad (poemínimos, periquetes,
picardías), son escrituras fronterizas en cuyos márgenes se erigen los terrenos de la aforística. Son frecuentes los préstamos y los intercambios. Cohabitan en la liminalidad de un mismo conjunto: el de las formas breves. Estas fórmulas discursivas, como señaló Alain Montandon, no se pueden abordar sin omitir su parentesco, sus filiaciones inherentes, su estrecha vinculación en temas y estructuras o su desarrollo histórico.\textsuperscript{12}

Las diferencias entre estos géneros son más tenues que las similitudes. La primera es la ausencia de la versificación. El aforismo no demanda el cómputo de sílabas. No requiere un número preciso de ellas, ni exige métrica o rima, porque no se organiza en verso. Pero aun esto es insuficiente. Las anomalías o las fusiones genéricas son propias de este discurso transversal. Los “aforismos en verso” lo convalidan. En México fueron practicados especialmente por Arturo R. Pueblita, pero otros más lo intentaron, como se aprecia en el siguiente ejemplo, de Gaspar Orozco:

Literatura y exilio
—comúnmente y más de lo que suponemos—
van de la mano.

No necesariamente el exilio
ha de ser geográfico:
puede ser solamente
una marginación en permanencia.

Pero de cualquier manera 
el arraigo da perspectiva.

Sin la disposición vertical, el aforismo expresado en verso es más nítido:

Literatura y exilio —comúnmente y más de lo que suponemos— van de la mano. No necesariamente el exilio ha de ser geográfico: puede ser solamente una marginación en permanencia. Pero de cualquier manera el arraigo da perspectiva.

Textos como éste incitan algunas interrogantes con respecto a la naturaleza de los géneros, al estatus que ostenta entre creadores o inclusive sobre el uso del verso libre en la actualidad: ¿cualquier frase o pensamiento puede catalogarse como poema por el simple hecho de escribirse verticalmente? ¿No se pueden aceptar más hibridaciones genéricas que las ya conocidas? ¿Es más valioso el poema que el aforismo? El poeta goza de un renombre que no tiene el aforista, es evidente (para los poetas de todas edades hay abundancia de becas y premios, mientras que el aforista ni siquiera encuentra un espacio de reconocimiento en las letras), y acaso por ello el aforismo y sus variedades se refugian en el poema breve, para asirse a un terreno más fértil que cultivar.

En estos encuentros surgen experimentos fronterizos que no se reconocen dentro de ninguna catalogación o especificación genérica. Raúl Aceves llamó “aforismos transgénicos” a aquellas variedades o mutaciones que se gestan, sobre todo, desde la
poesía y que no son estrictamente aforismos. Los periquetes de Arduro Suaves ilustran el concepto, pero puede aplicarse a una considerable cantidad de textos breves. En éstos, aparecen de vez en vez expresiones aforísticas, presentados como poemas a partir de una distribución vertical que intenta borrar el discurso prosístico. Los ejemplos de este fenómeno abundan:

**ALBUREMA:**

Son preferibles los vicios limpios
a las virtudes sucias.

Elías Nandino

**NEURONERÍA:**

Orteguiana
Tú eres tú y tu circunstancia.

Enrique González Rojo

**POEMÍNIMO:**

Protagónica
El
Hambre
Es la medida
De todas las cosas.

Efraín Huerta
PERIQUETE:

Los amorosos andan como ofrecidos.

Arduro Suaves

LETRITUS:

Modos
Cuando musitan que así no,
deduzco que antes,
cuando menos cierta vez,
dijeron que sí
—y a mí no fue.

Gerardo Deniz

El estatuto genérico de los textos no queda del todo definido. Las etiquetas con las que se presentan sugieren una forma particular de practicar un género. Quien lo renombra, bautizándolo de muy variadas formas, recalca la importancia de la individualidad. El autor se erige como inventor de un tipo de frase, o “poema”, que ostentará alguna distinción o timbre carente en las demás. Ésa fue la intención de la greguería o del poemínimo, y acaso éstos sean los antecedentes inmediatos que motivan el uso de nombres alternativos. El objetivo es señalar una distinción de manufactura, exista o no, y entre los practicantes del aforismo mexicano también es usual: anáforismos, revoleras, breverías, microensayos, aphorismytos,
mínimas, píldoras, reveses, aforismos… Es una práctica constante y latente en varias tradiciones.

Estructuras líricas de distintas formas y aun tradiciones suelen asemejarse al discurso aforístico. No hay delimitaciones estrictamente formales que permitan distinguirlas de una vez y sin errar. Sin embargo, la mirada del aforista, aquel que construye sus textos con una noción del género, suele ser despectiva frente a la poesía, la poética o el poeta:

Poeta, no regales tu libro: destrúyelo tú mismo.
Augusto Monterroso

Los grandes poemas amorosos son verdaderos manifiestos de la miseria humana.
Benjamín Barajas

La seriedad del hombre de ciencia y del filósofo me causa risa.
Pero la solemnidad del poeta, me suelta la carcajada.
Enrique G. Gallegos

Consejos a un joven poeta: dedíquese a otra cosa.
Marco Ángel

La hija bastarda de estos tiempos, ciertamente, la poesía.
José Jaime Ruiz

Acaso sólo sea que el aforismo siempre quiere soliviantar los ánimos, pero es un hecho que la poesía o sus derivados,
como temas, suelen aparecer casi siempre en tono despectivo. La pulla y el escarnio son las dagas que el aforista prefiere para abordarlos, como si el menoscabo incitara la separación, o marcara una distancia, aunque para hacerlo tenga que valerse de aquello que se critica.

El aforismo como antiproverbio

A diferencia del refrán, del dicho o del proverbio, el aforismo no busca aleccionar, ni manifiesta pretensiones educativas, por lo menos no en el sentido tradicional. La enseñanza del aforismo es subversiva, disidente, algunas veces linda con la irreverencia o el absurdo. Erige una visión particular que critica, precisamente, los valores, conductas y costumbres que la sociedad considera virtuosos y que se propagan de boca en boca a manera de consejos vitales. El proverbio bíblico, las bienaventuranzas, la parábola, el refrán o el dicho popular son una parodia constante:

¡Bienaventurada la ignorancia, porque ella es la madre de la tranquilidad!

Carlos Barrera

Dios aprieta pero no ahoga. Y también afloja, pero no suelta.

Esther Seligson

El que madruga se desmañana.

Guillermo Samperio
Bienaventurados los cínicos porque son nobles de espíritu.

Francisco Lader

“Cada cabeza es un mundo”. Pero en todas resuenan las mismas frases hechas.

Luigi Amara

“El que no arriesga tampoco pierde” —olvidaron agregar.

Piolo Juvera

El aforismo sabotea la moraleja. En vez de edulcorar virtudes o fomentar las conductas ejemplares, las cuestiona, las invierte o las ridiculiza; activa distintas herramientas humorísticas que intentan sugerir la posibilidad de un mundo diferente, un “mundo al revés”, como apuntan Irma Munguía y Gilda Rocha, estudiosas de este discurso. A decir de las investigadoras:

Siempre se han escrito aforismos que se caracterizan por ser contestatarios y escandalosos, por jugar a reírse de los convencionalismos, por presentar una perspectiva desobediente, por quebrantar lo establecido a partir de la generación de un humor fino e inteligente; aforismos que pretenden abrir una distancia entre su opinión y ciertas ideas transmitidas de generación en generación, textos a los que les interesa exhibir un punto de vista intencionalmente desafiante y, en esa medida, proponer otra realidad.13

---

Al parodiar los modelos proverbiales, el aforismo desordena el saber tradicional desde los cimientos del mismo. Por eso su solemnidad es aparente, irónica la mayoría de las veces. Se trata de una suerte de antiproverbio que se pronuncia contra las sentencias populares —llámanse proverbios, refranes, máximas, dichos, etcétera— que se despliegan en los límites de la parábola. El discurso aforístico objeta, critica y ridiculiza esa enseñanza.

En cada objeto que aborda el aforismo hay una observación que devela el lado menos luminoso de aquello que somete a juicio. El amor, la amistad, la familia, la educación o el conocimiento son algunas preocupaciones que se pueden observar en la mayoría de estos escritos, a veces con coincidencias sorprendentes o disyuntivas irreconciliables. El pesimismo o el humor son los tonos que permean en éstos. El matrimonio —en su calidad de institución social y con la jerarquía que representa— es uno de los tópicos más socorridos:

El matrimonio es como la historia de los países coloniales: primero viene la conquista y luego se sueña con la independencia.

Marco A. Almazán

Algunas parejas llegan a ser felices; otras, simplemente se casan.

Fernando Swain

El matrimonio marchita nuestra relación con la imagen de nosotros mismos.

Francisco León González
El azahar es un símbolo perfecto en una boda. Con hache o sin hache, casarse es un acto temerario.

Luis Herrera de la Fuente

El matrimonio es un subgénero teatral: el monólogo.

Benjamín Barajas

La experiencia de vida es otro asunto que se asoma con frecuencia, quizá porque la escritura aforística ha sido mayoritariamente una práctica del hombre maduro, quizá porque el aforismo es una reflexión de la experiencia misma:

Una vez adquirida la experiencia, no queda tiempo para usarla.

Sergio Golwarz

Aprendemos a vivir cuando ya es muy tarde.

Eduardo Césarman

La juventud es el don más grande que se da bajo el sol. Y se sabe esto pero se olvida trabajando siempre para ser alguien. Y cuando se llega a la madurez, cuando aparecen las primeras canas o vemos a las muchachas ligeras y espléndidas que lentamente van diciendo adiós, el mundo se ve con la calma cruel de la experiencia. Comprendemos que el mayor don que puede darse bajo el sol es la juventud, pero que ésta la perdimos absuradamente, que no fuimos capaces de saber vivirla y comprenderla.
pero que tampoco teníamos las armas necesarias para saber vivirla y comprenderla.

Marco Antonio Campos

La experiencia es mala consejera.

Fernando Curiel

La experiencia nos enseña a no confiar de la experiencia, ya que el presente no sólo está preñado de errores del pasado sino de tentaciones del futuro.

Mijail Malishev

Los ejemplos anteriores lo constatan: Mijail Malishev comenzó a escribir aforismos alrededor de los sesenta años; los demás (Golwarz, Césarman, Curiel y Campos), en la quinta década de sus vidas. Fabrizio Caramagna ha señalado una coincidencia semejante entre los europeos: Carlo Gragniani escribió su primer libro de aforismos a los setenta y nueve años; el polaco Stanislaw Jerzy Lec, contemporáneo a Gragniani, a los cuarenta y ocho años; Robert Sabatier, a los setenta y siete, o Roger Judrin, después de los sesenta.\(^\text{14}\)

Esta recurrencia de temas exige destreza y maestría en el arte de la condensación. Lo importante no es tanto lo que se dice, sino cómo se dice. Injustamente se le ha catalogado de género menor, aunque la práctica demuestra que se trata de un ejercicio intelectual que se perfecciona con los años.

Diccionarios personales

De su etimología se desprende otro de sus modelos: la definición. Libros o selecciones de aforismos suelen adaptarse al formato del decálogo o del diccionario. En éstos se enlistan o enumeran costumbres, conceptos, ideas u objetos de los cuales se resalta una característica *sui generis*, o bien, se ofrece una descripción sugerente o inesperada de los mismos. Es una de las formas básicas a la que acude buena parte de sus practicantes:

El amor es el egoísmo de dos.

Amado Nervo


Carlos Díaz Dufoo, hijo

El escepticismo es la más alta prueba de la confianza en sí mismo.

Edmundo O’Gorman

Toda realidad es obediencia.

José Villaseñor

Las posibilidades sintácticas abarcan construcciones copulativas con el verbo ser, como en los ejemplos citados, o
bien con los verbos *estar, parecer o consistir* (y con sus respectivas negaciones). El uso de los dos puntos es otra fórmula reiterativa:

El cristianismo: una religión que rechaza el fruto prohibido para quedarse con el fruto podrido.

Juan Carvajal

Antropofagia: hacer literatura de la crítica literaria.

Gabriel Trujillo Muñoz

La muerte: ondulada recepción de vida.

Anna Kullick Lackner

El travesti, Eva delirante: la primera de todas las mujeres.

Juan Carlos Bautista

*The Devil’s dictionary* (1911), de Ambrose Bierce, es acaso el ejemplo más conocido de escritura aforística vertida en este modelo. En nuestra tradición, el *Diccionario de juguetería* (1996), de Agustín Monsreal, retoma este proceder, con un tono más lúdico como apunta el título:

Corbata: Especie de soga al cuello que se pone el hombre como símbolo de su libertad.

Dicha: Pausa breve en el curso diario de nuestras desgracias.
Éxito: Frivolidad que uno desprecia profundamente. Suele tocar en suerte a personas vulgares, tontas, incapaces, petulantes, es decir, a personas que son exactamente lo contrario de uno.

Renato Leduc utiliza un modelo similar:

Felicitaciones. “La aviación inglesa puede ya arrasar una ciudad entera con una sola bomba”. —Jubilosas felicitaciones a esa heroica aviación capaz de tan esplendorosa hazaña.

Menoscabo. “El futuro de la Patria está en los maestros”. “Sombrío futuro ven los maestros en Educación... ”. —Para que el futuro de la Patria no sufra menoscabo habrá que buscar maestros sin futuro o sin educación.

En este caso es una adaptación de una variedad conocida como wellerismo: un texto citado — refrán, frase célebre o proverbio —, serio y a menudo conocido, aplicado en un contexto incongruente que genera comididad: “‘Venid acá mis flores’, dijo un escarabajo a sus hijos”. 15 Se originó en la prensa satírica británica y parece que en la prensa es donde sobrevive: las páginas


Se trata de una estructura que parte del dialogismo, se compone en su formato tradicional de dos segmentos: la cita y la réplica. Leduc utiliza el encabezado de una nota periodística (entrecomillada en el texto, la cita), para asentar una glosa mordaz que invierte el sentido que tenía originalmente (réplica). Y a esto añade una palabra inicial, clave porque en ella reside la ironía, y su función es la de ofrecer un concepto sobre la misma, una *definición* sugerente, personal.

**Aforística**

El aforismo define con rigor y determinación. Definir el aforismo, sin embargo, no es tarea sencilla. Rigor y determinación no son suficientes para asirlo. Es un género escurridizo, propicio a cambios, a préstamos y a una variopinta gama de fusiones con muy distintos logros y alcances. Acaso los practicantes sean los que mejor han apuntado *qué es o cómo* entenderlo. Francisco León González propone uno: “El aforismo dice todo, aunque le falte decir lo demás”. Y, quizá, más sugerente que todo este deslinde, otro más, de Francisco Guzmán Burgos: “Cada aforismo crea su propio sistema de pensamiento”, o este reivindicativo de Raúl Aceves: “El aforismo es un género breve, pero no menor”.

Toda antología es por naturaleza incompleta, cuestionable o debatible. Más aún cuando no hay terreno firme que delimite el objeto de la recolecta. La caracterización que presento no aborda
todas las posibilidades que la práctica actual ofrece. Procura, en cambio, señalar algunos modelos y cruces frecuentes que permiten deslindar el género o, cuando menos, singularizarlo; puntos de partida para adentrarse en los textos. En cualquier caso, me parece que cumplen con el objetivo principal: mostrar un panorama que pueda considerarse representativo de un género escasamente atendido por la crítica.
La labor de compilar está siempre a un paso de la infamia. 
Iván Beltrán

Criterios de selección

Esta selección reúne muestras aforísticas de cien autores mexicanos o extranjeros radicados en México, desde 1869 hasta el 2014. El primer año corresponde a la fecha en la que Ignacio Manuel Altamirano publica sus primeros aforismos en El Renacimiento; asimismo, la fecha en la que se traducen al español los textos de Maximiliano de Habsburgo —los compendios más antiguos que he podido cotejar—; el segundo, el momento en que culminó la investigación y recolección. Ciento cuarenta y cinco años —siglo y medio— de una tradición que, pese a las pruebas de constancia, no deja de ser una escritura disidente, subrepticia y minoritaria frente al cúmulo de poetas, narradores o ensayistas que han ejercido la profesión en ese lapso temporal.

La economía verbal, el humor, el cambio de paradigmas, el moralismo rebelde, así como la mirada crítica y trasgresora fueron los criterios preferidos para la selección. Dado el número de incluidos, procuré que la muestra no rebasara la docena de aforismos por autor. Para cada caso he compendiado un número significativo de éstos, acorde con los criterios mencionados,
pero basado también en el estilo particular de cada practicante y en la cantidad de textos publicados.

La tradición del aforismo en México se nutre de una buena cantidad de cultivadores espontáneos, cuyas muestras, a veces muy breves, circulan dispersas entre ensayos, cuentos o poemas, o bien —sobre todo entre las nuevas generaciones—, en vías alternativas a las del libro, en especial aquellas que ofrece la red (blogs, páginas de autor, microbloggings, etc.). Aunque la intención primordial ha sido rescatar las obras impresas, he procurado atender este fenómeno para trazar un panorama lo más completo y actualizado.

Sin embargo, no todo aquello que en la actualidad se denomina “aforismo” fue contemplado. He dejado fuera reflexiones, pensamientos o disertaciones en párrafos sueltos o cuya extensión no permitiera la concisión que demanda el género. Asimismo, omití los aforismos especializados, cuyos campos disciplinares fueran ajenos a las letras o al arte, como la medicina, la política o el derecho. Son ejemplos los Aforismos farmacológicos y terapéuticos en cardiología (1972), de Eduardo Césarman, o las Setenta máximas políticas (1993), de Lorenza de Anda. Las más de las veces, no hay intenciones estéticas en estos escritos o son muy limitadas. Prescindo, además, de los libros de citas o de recortes efectuados por un tercero. Sor Juana Inés de la Cruz, Benito Juárez o Lucas Alamán han pasado por esta criba, y es la forma en la que se componen Cien aforismos (1995), de Luis Cardoza de Aragón; Aforismos (2001), de Francisco Hernández, o Autoayúdese que Dios lo autoayudará (2012), de Carlos Monsiváis. En estos últimos hay un trabajo
de edición literaria. Los textos se expresan aforísticamente pero su autonomía es relativa. Se trata de frases extraídas, cuya citabilidad las asemeja con el aforismo.

Aclaro mi posición: si no se toma en consideración la necesidad del aislamiento textual del género, se corre el riesgo de incluir a decenas de escritores y pensadores que nunca quisieron expresar ideas fragmentarias o sentenciosas. Para evitar ese escollo sólo seleccioné textos de naturaleza aforística, aun cuando el autor no tuviera una conciencia plena del género, como ocurre durante el siglo xix y buena parte del xx.

Una última restricción: quedan excluidos los poemíminos, las neuronerías, los alburemas, los periquetes y demás gracejadas poéticas o greguerísticas: estructuras liminales que pertenecen a otro ámbito, pese a las similitudes que muchas veces las emparentan. La antología, a pesar de esto, es incluyente y, más aun, permisiva. Se concibe como un trabajo preliminar, exploratorio y en construcción.

Organización del corpus

Los apartados de la antología buscan resaltar el crecimiento y el auge del aforismo. Ordenar a los autores alfabética o cronológicamente no me permitía apuntalar los momentos importantes en su camino hacia la consolidación como género autónomo. Así, por ejemplo, siguiendo el año de natalicio, Luis Herrera de la Fuente (1916-2014), en una suerte de continuidad, tendría que suceder a Octavio Paz (1914-1998). El problema es que Paz publicó sus primeros aforismos en 1941, a los veintisiete,
y Herrera de la Fuente en 2000, con más de ochenta. Paz los escribe cuando han sido pocos los que han explorado sus posibilidades expresivas; Herrera de la Fuente, en un momento de efervescencia, cuando ha sido probada su destreza.

Este problema se repetía con constancia; varias son las promociones que en un mismo momento inauguran o acrecentan la aforística. Con la división realizada, supero este obstáculo y propongo un bosquejo para el estudio del aforismo en México, comprendiendo sus momentos fundamentales: el nacimiento de su práctica, en el siglo XIX; su fortalecimiento, durante la primera mitad del siglo XX; su proceso de normalización, durante las últimas décadas del siglo pasado, y las primeras de este milenio. En cada una de estas secciones, sin embargo, tuve que agrupar a los autores de forma tradicional, siguiendo el año de nacimiento de forma progresiva y cuando no fue posible hallar los datos del natalicio los agrupé al final de la sección. Lo importante, como he señalado, era esbozar una periodización que recalcara los momentos que he apuntalado.

En “Precursores” de la antología, incluyo tres muestras del siglo XIX, las más antiguas que he podido consultar; la primera de ellas: los aforismos de Ignacio Manuel Altamirano, publicados en El Renacimiento en 1869 y en La República en 1880. A Altamirano no le fue concedido publicar un libro de pensamientos, notas sueltas y aforismos cuyo título tentativo era Ensayos y fragmentos. José Luis Paredes los rescató para la revista Nexos (núm. 107) y existe edición moderna de estos escritos, preparada por Marcelino Castillo Nechar: Aforismos de Ignacio Manuel Altamirano (1995). También de 1869 es la traducción
al español de los “Aforismos” de Maximiliano de Habsburgo, por José Linares y Luis Méndez, en el capítulo sexto del libro póstumo *Recuerdos de mi vida*. Incluyo una muestra, no sólo por el vínculo que une a este personaje con nuestra historia, sino porque constituye una de las obras primerizas de aforismo en nuestro país.

En el siglo XIX abundaron las máximas morales, jurídicas o religiosas. Algunas eran recopilaciones de frases extraídas del *Corpus Justiniano* o de la *Biblia*, por ejemplo, las *Máximas de buena educación sacadas de las Santas Escrituras*, de Pedro A. Septien, publicadas en Guanajuato, en la imprenta de L. López en 1898, o los *Axiomas o principios de legislación universal de las Pandectas*, que editaron Romero Gil y José Hilarón en Guadalajara, en edición de autor en 1895. Recolecciones de pensamientos de distintos filósofos o personalidades célebres también eran frecuentes. *Las máximas de guerra*, de Napoleón, traducidas por Rafael Echénique en 1881, fueron unas de las más populares.

De esta gama de florestas, recolecto sólo una mínima muestra de un libro de autor: *98 máximas. Sentencias filosóficas y morales para uso de las clases de lectura en las escuelas primarias*, de Juan M. Balbontín, publicadas por la Imprenta de Francisco Díaz de León, en 1878. Se trata de un precursor, como los otros de este apartado. Los criterios de selección no aplican del todo para este caso, ni para los otros que comparten la sección. En éstos hay una mirada tradicional, a veces dogmática, cuyas intenciones no siempre son estéticas. Las observaciones ceden ante la didascalia moral o incluso moralina. Su inclusión
obedece a que en él habita el germen de una práctica que se acrecentará en los años posteriores. La primera parte es una mirada a la fundación de la aforística, a través de tres muestras de autores en los que se preludian las posibilidades del género. Traté de proporcionar ejemplos que anunciaran el nacimiento de una nueva forma de escribir lapidario.

“Los albores del aforismo” incluye muestras publicadas desde 1900 hasta mitad de siglo. La práctica de esta escritura se incrementa notoriamente. Una considerable cantidad de autores practican el aforismo, pero en la mayoría no pasa de ser un ejercicio creativo de ocasión, considerado “menor” y confinado por ellos a las páginas de diarios o revistas (o aun inédito en muchos casos). De estos años, reúno selecciones de Breves notas tomadas en la escuela de la vida (1910), de Francisco Sosa; Epigramas (1927), de Carlos Días Dufoo, hijo; Calendario de las más antiguas ideas (1932), de Carlos Barrera. Al momento, los únicos libros de autor dedicados exclusiva o preferentemente al género que he podido localizar. Alfonso Reyes y Julio Torri, asimismo, incursionaron en la práctica del aforismo. Aunque no compusieron un libro exclusivo de aforismos, sus muestras son de importancia capital en la consolidación del género.

En distintos diarios y revistas de la época incursionaron escritores que incidentalmente practicaban el aforismo. Muchos de ellos no recopilaron dicho material. Es el caso, por ejemplo, de Amado Nervo, autor de no pocos aforismos dispersos en periódicos del país y del extranjero. Selecciones póstumas fueron conocidas primero en Sudamérica y en España, como la serie “Pensando”, aparecida en La Nación (1919) de Buenos
Aires, e incluida en *Mis filosofías* (1920), décimo tomo de las *Obras completas*, publicadas en Madrid. De las colaboraciones aforísticas que he podido consignar en revistas literarias, incluyo las aparecidas en *Contemporáneos*, a mi parecer indispensables: Xavier Villaurrutia (noviembre de 1928), Jaime Torres Bodet (diciembre de 1928) y Bernardo Ortiz de Montellano (marzo de 1929). Villaurrutia y Ortiz de Montellano volverán sobre el género, y aunque siempre de forma incidental, asentarán bases y modelos que marcarán a las propuestas venideras.

Las generaciones que irrumpen en el medio siglo —de 1940 a finales de 1960— anuncian un primer despunte del aforismo. Si en los primeros treinta años del siglo xx únicamente he consignado tres libros —a razón de uno por década—, en los cuarenta, tan sólo de autores mexicanos, he podido localizar cuatro: *Aforismos inmorales* (1942), de Luis S. Orlaineta; *Lampos* (1945), de Arturo R. Pueblita; *Equinoccio* (1946), de Francisco Tario, y *Límite* (1949), de José Jayme. Se trata de un momento de rescate y fortalecimiento de un género en desuso. En las siguientes décadas se observa una continuidad afín. La práctica continúa en libros de Edmundo O’Gorman, Nikito Nipongo y Salvador Elizondo.

La cantidad de autores ocasionales también aumenta y las propuestas que encabezan son igual de importantes. La escritura del aforismo, antes exclusiva de algunos raros o exquisitos, tiene ahora una cofradía. No deja de ser una excepción en la obra de éstos, y aún es una práctica minoritaria, pero ahora convive en el gusto de varias generaciones. Estilos muy diferentes
exploran el género, lo reactivan, mejor aún, lo reformulan. El aforismo se extiende silenciosamente.

“Diáspora y exilio” reúne muestras de extranjeros, sobre todo exiliados españoles, publicadas en México durante el lapso que inicia en el medio siglo y que continúa hasta nuestros días. Asiduos a la brevedad y al humor, casi todos habían publicado aforismos antes de su arribo a México. Es el caso de escritores españoles como José Bergamín o Álvaro de Albornoz y Salas. Por esta razón decidí mostrarlos en conjunto. Son una pieza fundamental en la aforística de su país natal, independiente de su aporte a nuestra tradición.

Los títulos dedicados al género, en esta sección, no son abundantes, pero en cada uno de éstos hay extensas colecciones. Álvaro de Albornoz y Salas escribió *Revoleras* (1957) y *Nuevas revoleras* (1967), en las que reúne más de trescientos textos, y preparaba unos “Alvarismos” del mismo cariz que no pudo publicar. La Editorial Victoria trajo a los lectores mexicanos los 541 aforismos (1945) de Enrique Jardiel Poncela, y de la pluma de otro peninsular, Ángel Picón Salinas, son los *Motivos ...1000* (1962), el más ingente que he podido cotejar, con un repertorio de mil textos (y se sabe que José Gaos escribió al menos unos mil doscientos, aunque sólo se conoce una parte proporcional).

En otros, como José Bergamín o Max Aub, las páginas de los diarios capitalinos o las publicaciones periódicas que ellos mismos inauguraron fueron el foro de expresión de su escritura lapidaria. Esta aventura ha sobrevivido, aunque fragmentaria, en recopilaciones póstumas editadas en su mayoría en España. Cuando no me ha sido posible ubicar las fuentes hemerográficas
directas, he considerado estas ediciones, siempre que ofrecieran noticias certeras sobre los textos príncipes.

*Máximas mínimas. 541 aforismos* (1945), de Jardiel Poncela, por otra parte, acaso parezca una anomalía. Se trata de un autor que no hizo de México su morada, ni simpatizaba con los exiliados de su patria y se trata, además, de un título publicado originalmente en Barcelona en 1937. Su inclusión obedece a que las *Máximas mínimas* no pasaron inadvertidas a los lectores mexicanos. Son una referencia obligada de la aforística española en México.

También españoles, aunque más cercanos a nosotros, se encuentran José de la Colina, originario de Santander, y, de las generaciones más recientes, Rubén Bonet. Ambos con obras publicadas en México. Otros extranjeros más deben añadirse a la lista: el suizo Sergio Golwarz, la alemana Mariana Fenk-Westheim, los guatemaltecos Augusto Monterroso y Luis Cardoza y Aragón y también, aún escribiendo entre nosotros, el filósofo ruso Mijail Malishev y el periodista Ari Volovich, originario de Israel. En esta sección incluyo muestras de estas voces.

“Fin de siglo” ofrece muestras publicadas a partir de los setenta. A partir de este periodo se tiene, por primera vez, a practicantes con más de un compendio publicado, como Mijail Malishev y Fernando Swain, con cuatro libros cada uno, o Francisco León González, Raúl Aceves y Benjamín Barajas, con tres hasta el momento. La generación de los nacidos en los cincuenta y los sesenta ha sido la encargada de difundir la práctica y la edición del género. La normalización del aforismo aún no se formaliza, pero se atestigua ya en la cantidad de autores que,
a partir de la década de los ochenta, han reclamado un espacio en los proyectos editoriales, sobre todo independientes; asimismo, en revistas y medios electrónicos.

Las últimas décadas del siglo pasado y las primeras de éste son parte de un mismo proceso de resurgimiento y valoración de la aforística, que encuentra paragón en otras tradiciones como la italiana, o más cercana a la nuestra, la española. Así, por ejemplo, la consolidación del género en España, apunta José Ramón González en su antología del aforismo español, “hunde sus raíces en la década de los ochenta”, de la que recolecta nueve títulos, pero alcanza en los noventa su normalización, con veintiséis libros publicados, y para las primeras décadas del nuevo siglo, entre el 2000 y el 2012, el aforismo despega y de ello dan cuenta los ochenta y ocho títulos que consigna.  

Los números que se desprenden de esta antología son un tanto similares. En la década de los ochenta he registrado doce libros publicados; en los noventa, veintiuno. Pero para el nuevo milenio mi recolección es menor. He podido consultar cuarenta y tres títulos de aforismos. No se atisba el mismo incremento que en España. La cantidad de títulos disponibles es menor, pero su vigencia es notoria en libros misceláneos o con una marcada inclinación aforística, que suman, junto a éstos, sesenta en total.

En “Propuestas para el nuevo milenio” incluyo a los aforistas que han comenzado a publicar al arrancar el siglo xxi. También doy muestras de autores que no publicaron o no

---

16 José Ramón González, Pensar por lo breve, op. cit., p. 14.
han publicado aún un título de aforismos pero cuya presencia es singular o predominante en una o más de sus obras. Los aforismos aparecieron en obras de poesía, minificción o ensayo y no siempre se reconocen con el estatuto genérico que aquí les adjudico. Encuentro en los textos, sin embargo, construcciones aforísticas y por eso los incluyo, aunque estén signados por un protocolo de lectura diferente.

He incluido muestras de textos aparecidos en cuentas personales de Twitter. Algunas de éstas ya forman parte de libros, como las de Piolo Juvera, Aurelio Asiain o Merlina Acevedo, y otras más aparecen por primera vez impresos; Juan Villoro es el caso. También tomé textos de Héctor Zagal, extraídos de su blog personal y recuperados en papel, y de Eusebio Ruvalcaba, de su página electrónica. El objetivo es dar cuenta del fenómeno que se genera en los medios digitales y cuya importancia cada vez es mayor, debido, entre otras cosas, a la proyección inmediata del soporte de escritura alternativo.

Balance

El aforismo en México ha sido practicado por una buena cantidad de escritores reconocidos y con un lugar privilegiado en el panteón de las letras mexicanas: Amado Nervo, Alfonso Reyes, Julio Torri, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, José Revueltas, Salvador Elizondo o José Emilio Pacheco, pero también por una considerable cantidad de autores olvidados o de menor renombre, poseedores, sin embargo, de un talento peculiar en el género —pienso, sobre todo, en Carlos Barrera, Sergio
Golwarz, José Jayme o José Villaseñor—, y aun hay algunos cuya memoria es difusa o de los que no me fue posible encontrar datos suficientes sobre su vida o el resto de su obra: Luis S. Orlaineta, Ángel Picón Salinas o L. Ricardo Sahagún enlistan este ominoso rubro.

Una de las tareas ha sido rescatar muestras de unos y de otros, y acercar al público constancias de una escritura que parece no tener historia o una tradición clara a la cual referirse. Los libros de aforismos —en los primeros años principalmente— son “raros” no sólo por la exposición formal de su contenido, sino por la marginalidad de su circulación: en ediciones de autor de tirajes reducidos y difícil acceso, y sólo muy pocos de ellos están disponibles décadas después. Los *Epigramas*, de Díaz Dufoo, hijo, por ejemplo, se publicaron en París y sólo llegaron a los lectores mexicanos en 1967, cuatro décadas después, y ediciones de autor como las de Carlos Barrera, Arturo R. Pueblita, Francisco Tario, José Jayme o Alfonso Reyes son hoy una reliquia de archivos y bibliotecas especializadas. Con este acervo ofrezco un vistazo a esos documentos no siempre al alcance del lector.

La lista de obras y de autores que engrosan el panorama del aforismo mexicano no termina aquí. Por distintas razones no figuran en la antología, pero considero prudente informar sobre algunas de estas voces, presentes en la construcción y consolidación del género. De los autores mencionados en investigaciones previas (Raúl Aceves, Heriberto Yépez, Luigi Amara, Javier Perucho y Carlos Reyes Jiménez), destaco los siguientes nombres: Carlos Toro, Mariano Silva y Aceves,
Andrés González Pagés, José Farías Galindo, Jaime Sabines, Juan García Ponce, Carlos Monsiváis, Alejandro Rossi, José Luis Cárabes, Carlos López Beltrán, Leonardo David de Anda, Jorge Fernández Granados, Javier García-Galeano, Alberto Blanco, Héctor Subirats, Jorge Volpi y Salvador Hermosillo Padilla. En algunos de éstos, los textos no contenían lo que he caracterizado como aforismo: no cumplían con los criterios de selección o su arribo al género era dudoso; en otros casos, no me fue posible ubicar las muestras aforísticas de los autores.


Entre los más jóvenes, los nacidos en los ochenta, menciono a cuatro que comienzan a publicar en revistas digitales, blogs personales o plaquettes y cuya propuesta está por consolidarse: Érick A. Nolazco, Miguel Ángel Cabrera, Aristeo Aguilar Peralta y Miguel Juárez Figueroa. La lista podría extenderse unos párrafos más, pero con estas rutas de lectura es suficiente para comprobar el auge de la aforística mexicana.

Esta antología es, como he señalado, un trabajo en construcción. Se nutre de investigaciones previas que trazaron los derroteros iniciales de la investigación, y aporta una cantidad considerable de nombres y obras que complementan los
caminos del aforismo. Pretende llenar un vacío en la historia de las letras; propone implícitamente la revisión y la ampliación de la teoría de los géneros literarios (sigue siendo, para muchos estudiosos de las letras, un género que no pertenece a su campo de investigación), e intenta brindar una introducción al estudio de esta escritura a través de un corpus que permita apreciar algunas líneas de trabajo que han signado el quehacer aforístico en México.
Precursos
Siglo xix
Para conocer a los hombres se necesita tratarlos por mucho tiempo, juzgarlos sin pasión, pensando que no son tan malos como parecen. Las opiniones que de ellos se formen con ligereza, tienen que ser erróneas.

---

98 máximas. Sentencias filosóficas y morales (Imprenta de Francisco Díaz de León, 1878).
Una vida modesta y frugal ha producido los más grandes hombres, porque la verdadera felicidad consiste en saber contentarse con poco, y esta práctica tiene por fundamento la moralidad en las costumbres.

Se perdonan todas las ofensas de nuestros enemigos, menos las que se hacen al amor propio, porque hieren la fibra más delicada del corazón humano. Muchos pueden ofender, pero muy pocos saben perdonar.

El deseo irresistible del hombre es poseer lo que no tiene, haciendo esfuerzos inauditos para lograrlo, y, si alguna vez lo alcanza, se amortigua totalmente ese sentimiento, porque la posesión engendra el hastío. Nunca se debe desear sino lo justo y conveniente, y sobre todo cuando no ataque los derechos del otro.

Difícil es adquirir la fortuna, pero mucho más difícil es conservarla. Se adquiere por medio del trabajo y la economía, y se conserva cuidando de no malgastar los centavos, porque los pesos por sí solos se cuidarán.
Maximiliano de Habsburgo*
(1832-1867)

**

Cada hombre tiene su locura particular y el que no la tuviera no sabría contribuir al movimiento general del mundo.

**

La vida no es más que un olvido perpetuo.

---

Humillar y dominar son las dos ocupaciones del hombre en sociedad: ni la una ni la otra dan libertad o independencia, bienes que solamente se encuentran en la soledad, lejos de la especie humana.

Quien no sabe odiar no sabe amar.

A los hombres grandes se les reconoce por los enemigos: quien no los tiene, tampoco en compensación tiene amigos.

Hasta los treinta años se vive para el amor; de los treinta a los cuarenta para la ambición; de los cincuenta en adelante para el estómago y para los recuerdos.

Tarda más el cuerpo en descomponerse que la memoria del muerto en borrarse.
Con bayonetas no se extrae plata de las entrañas de la tierra.

¡Revolución, origen de emociones, pero no de felicidad!

No hay cualidades sin pasiones.
Ignacio Manuel Altamirano*  
(1834-1893)

**

Nada hay tan vacío como un cerebro lleno de sí mismo.

**

El matrimonio es como la moda; todo mundo habla mal de ella, pero todo mundo la acepta para sí y su familia.

* Aforismos de Ignacio Manuel Altamirano (UAEM, 1995).
La vida es una cadena de necedades, de las que no es la menor no querer hacerlas.

Los amigos íntimos son los que están más próximos a tornarse enemigos acérrimos.

La embriaguez de la cólera es más vergonzosa que la embriaguez del vino.

Muchas veces consigue el despecho lo que no puede conseguir la súplica.

No es bueno jurar: hay poco mérito en hacer una cosa por cumplir un juramento.

Hay partidarios que harían gustosos lo mismo que combaten.
La inocencia no tiene edad.

El placer es débil cuando no se forja en la fragua del deseo.

La ingratitud es el precio del favor inmerecido.

Es necesario buscar la flor de la amistad sobre la tumba de un perro.
Los albores del aforismo
Siglo xx
Los que presumen de no escribir sino frases lapidarias, acaban por lapidarnos con ellas.

El que desee vivir en paz con la sociedad debe forzosamente optar por uno de estos dos medios: callar o mentir.

*Breve notas tomadas en la escuela de la vida* (Imprenta de Arturo García Cubas, 1910).
La mujer cae no por debilidad, sino al contrario, por exceso de energía, puesto que sin ésta nadie se atreve a afrontar los peligros y las consecuencias de la falta.

Nacer es ser condenado a muerte sin plazo fijo para la ejecución. Vivir es ver morir a los que suben al patíbulo al que después subiremos nosotros.

Quien no sepa o no quiera mentir que renuncie a vivir en sociedad, porque ésta se cree lastimada cada vez que escucha a un hombre leal y sincero. Nada hay para ella más amargo que la verdad; ni dorándosela acepta tragarla.

La afectación es una vía que conduce indefectiblemente al ridículo.
El que cree sinceramente que todo es mentira debe, en bien de los demás, callar sus convicciones, por lo mismo que sabe cuán triste, cuán amarga es la verdad. Hay errores de que es mejor no salir.

Ciertos libros son como alcachofas: tienen muchas hojas y muy poca substancia aprovechable.
Amado Nervo*  
(1870-1919)

**

Hay cierto dulce placer, tónico y reconfortante, en el sufrir las penas que plenamente sabemos son inmerecidas. La injusticia que se comete con nosotros tiene miel en el fondo del vaso.

---

* "Pensando", en Mis filosofías (Biblioteca Nueva, Madrid, 1920); "Apuntes para un libro que no escribiré nunca" y "Pensando", en Obras completas (Aguilar, Madrid, 1962), y "Luciérnagas", en El libro que la vida no me dejó escribir (FCE/UNAM, 2006).
Una de las reflexiones más dolorosas que pueden hacer los enfermos incurables es la de que en el mundo existe remedio para su mal: una planta, el agua de una fuente, un paraje con determinadas condiciones de clima, un alimento especial, una fruta... y que sin saberlo pasaron quizá muchas veces cerca de ese remedio infinitamente anhelado, a pesar del cual deberán morir en breve.

¿De qué te sirve, diría el sabio, huir cuidadosamente del ruido del mundo si llevas a la soledad el tumulto interior de tus pasiones?

Hay gente que no parece encumbrarse sino para caer más alto.

Que tu plegaria sea: “¡Libreme de mí mismo!”.

La erudición nos convierte en los sabios de que habla Nietzsche, que piensan con reactivos, que necesitan leer antes de pensar.
Platón desterró a los poetas de su *República*. Hizo bien.

El que no espera nada de los hombres es superior a todos los hombres.

Todas las cosas llegan, le hacen a uno daño y se van.

Me dan lástima esos jóvenes que a los veinticinco años se pirran ya por ser eruditos. Es la menopausia llegada antes de la pubertad.

Escribir: la inutilidad más pomposa y la vanidad más grande.
¿Conocéis el caso Tamazunchale? Tamazunchale, sobre la carretera que une a México y a Nuevo Laredo, ve pasar los autos, en una y en otra dirección: ya hacia el sur, ya hacia el norte. Éstos corren rumbo a la derecha, y aquéllos corren rumbo a la izquierda. Pero, si cruzamos la vía, aquéllos corren rumbo a la izquierda, y éstos, rumbo a la derecha. Ante la dificultad de acomodar en el cerebro estas dos relatividades simultáneas, se han

---

preguntado algunas personas sinceras de la región: ¿cuál es la derecha y cuál es la izquierda? Y de aquí la crisis que atraviesa la juventud intelectual de Tamazunchale. Esta crisis es el símbolo y el compendio de muchas angustias juveniles.

**

Esa especie rara y fabulosa, esa entelequia sobre la cual reposan y viven los escritores europeos, y que acá, nosotros, en nuestra América, cortejamos sin lograr atraparla: ¡el lector!...

**

Casi siempre los hombres piden consejos no para seguirlos, sino con la esperanza de que los confirmemos en las insensateces que desean cometer.

**

El dinero es un señor al que sólo le gustan las malas compañías.

**

Aun antes de saber que el Quijote se engendró en una cárcel —tal vez como desquite,— es evidente que Cervantes se desvive por respirar aire libre, en los campos y en las plazas, en las montañas y los caminos; que no soporta vivir entre cuatro paredes.
**

Los perros, que viven tan cerca del hombre, adquieren a veces defectos ya humanos. ¿Quién no ha visto uno de esos perritos petulantes, rizados y peinados como sus amas, que parecen una caricatura de ellas en pequeño y que, al igual que las señoras encopetadas, lo miden a uno con la mirada y luego hacen una muequecilla desdeñosa?

**

Los perros tienen mucha consciencia, pero les pasa lo que a los hombres: les asoma el animal de repente.

**

Dijo el paradojista:
—Si copio un libro, soy un plagiario; si copio una docena, soy un investigador.

**

El egoísta —no el malvado— es una persona muy confortable. Se preocupa de lo suyo, sin importunarnos con ello. No se entromete nunca en lo nuestro, para no molestarse —ni molestarnos—. Su trato resulta un comercio muy apacible y sereno.
... Libros *palíndromos* o *capicúas*, que se leen lo mismo del principio al fin que del fin al principio, porque no dicen nada en ningún sentido.

**

Opinan los puristas que “Rómulo Gallegos” es una falta de concordancia. Confieso que también “Alfonso Reyes”.
Julio Torri*  
(1889-1970)

**

La melancolía es el color complementario de la ironía.

**

Las mentes son como los relojes: no las más finas las que más fáciles se descomponen, las que acogen a ciegas cualquier necia moda que las apasiona y saca de tino.

*“Almanaque de las horas”, en De fusilamientos (FCE,1940); “Lubricaciones de medianoche” y “Meditaciones críticas”, en Tres libros (FCE, 1964).
Todos tenemos dos filosofías: aquellas cuyas ideas morales quebrantamos en nuestra conducta, a causa de nuestra voluntad frágil, y otra filosofía, más humana, con la que nos consolamos de nuestras caídas y flaquezas.

La complacencia en el trato con los charlatanes acaso no sea más que la falaz y rebelde esperanza de creer que los que están fuera de la ley social nos van a decir algo distinto del monótono e indestructible lugar común.

El gozo irresistible de perderse, de no ser conocido, de huir.

Hay artículos de crítica —los peores— que tienen lamentable semejanza con alegatos de abogado.

Los sueños nos crean un pasado.
***

Abrir un diccionario, leer algo y dibujarse en el rostro una sonrisa de orgullo satisfecho. El suave placer de ver confirmada una presunción filológica.

***

Cuando alguien reacciona contra los que le preceden, contra los mayores, contra las modas bajo las cuales creció, algo y mucho recibe de aquello que combate.
Carlos Díaz Dufoo, hijo*
(1888-1932)

**

La incoherencia sólo es un defecto para los espíritus que no saben saltar. Naturalmente, sólo pueden practicarla los espíritus que saben saltar.

* Epigramas (sin pie de imprenta, 1927).
Sin apetitos, sin deseos, sin dudas, sin esperanzas, sin amor y sin odio, tirado a un lado del camino, mira pasar, eternamente, las horas vacías.

Hubiese dado cualquier cosa por una creencia elemental, por una afirmación biológica, por un pequeño refugio, animal y seguro.

Excusa de la vida: la monotonía del movimiento impide el suicidio.

Cree que lo que hace lo hace por deber. Nunca ha analizado un deber.
Para explicar su conducta unos invocan raros motivos intelectuales, otros pasiones complicadas, otros una sensibilidad extraña. Nadie ha caído en que el cansancio —sumisión al ritmo externo, abandonado y renuncia— es la explicación.

¿Habéis leído un periódico sin sentir el horror de la multitud?

Para Prometeo el castigo es la sugestión, no el buitre.

—“Sé tú mismo”.
—Sé lo esencial de ti mismo.

De los libros valen los escritos con sangre, los escritos con bilis y los escritos con luz.
Carlos Barrera*  
(1888-1970)  

**

Se necesita una gran dosis de vanidad para considerarse amado.

**

Lástima grande que algunos libros de verso no puedan utilizarse ni siquiera como hojas de papel en blanco para llevar la contabilidad doméstica. Presiento que alguien piensa eso de los míos.

Carlos Barrera

**

Contra opiniones y refranes sostengo que la venganza es manjar que debe comerase al tiempo: ni frío ni caliente.

**

Ese primo hermano del hombre que aún no se baja de los árboles nos está poniendo en ridículo ante los otros animales de la creación.

**

La cruz de ceniza en la frente no añade ni siquiera un peso de humildad en el corazón.

**

¡Bienaventurada la mentira porque ella es creadora!

**

Como la ironía es un arma de dos filos, cada vez que voy a usarla empiezo por herirme a mí mismo con uno de ellos.
Todas las mujeres desean ser adoradas como santas, siempre que se les bese como a pecadoras.

Hay en los juguetes rotos de los niños la misma nostalgia que en los anhelos frustrados de los grandes.

Gautama fue un optimista: los hombres nunca seremos mejores.
Renato Leduc
(1897-1986)

**

Felicitaciones. “La aviación inglesa puede ya arrasar una ciudad entera con una sola bomba”. —Jubilosas felicitaciones a esa heroica aviación capaz de tan esplendorosa hazaña.

---

Locos. “Los médicos del manicomio armaron un grave escándalo”. —El cual venturosamente fue aplastado por los locos asilados...

Menoscabo. “El futuro de la Patria está en los maestros”. “Sombrío futuro ven los maestros en educación... ”. —Para que el futuro de la Patria no sufra menoscabo habrá que buscar maestros sin futuro o sin educación.

Nostalgia. “En diez años ha subido el costo de la vida sesenta y tres por ciento y ha bajado el consumo de leche y carne por habitante”. —Ante tan halagadoras consecuencias del progreso y la prosperidad nacionales, no deja de sentir uno cierta nostalgia por los bellos tiempos de atraso y miseria.

Opositores. “Los industriales están en contra del reparto de la riqueza. Ahora ya se oponen también al reparto de la miseria”. —¿Qué le van a dejar, pues, al pobre pueblo honrado y trabajador?
Salud. Dijo un exministro: “La salud es la base de la grandeza de la Patria”. —Y ante tan bella y lapidaria frase no nos queda más remedio que alzar la copa y exclamar ¡Salud!...

Aboliciones. “Abolir la pobreza —opinan los banqueros— debe ser el primer paso para lograr nuestro desarrollo económico”. —Pero no faltan pobres que, a su vez, opinan que el primer paso para abolir la pobreza debería ser abolir los bancos.

Consuelo. “Crece en México la delincuencia infantil”. —Y el único consuelo que nos queda es que, seguirá siendo delincuencia, pero dejará de ser infantil... Algo es algo.

Mañana. “Es alarmante la pobreza mental de los estudiantes”. —Pero es más alarmante todavía la perspectiva de que tales estudiantes sean los funcionarios del mañana... y sigan de estudiantes.
Tronados. “La tradición de los judas se perdió para siempre”. —La de los judas colgados y tronados, porque la de los judas bien colocados y remunerados será viviendo por los siglos de los siglos.
Bernardo Ortiz de Montellano*  
(1899-1948)

*

No hay vicios cursis.

**

El buen arte cursi forma la estética de los entendimientos humanos conmovedores.

Lo cursi es la clase media del gusto.

La exclamation, la admiración, el diminutivo —lo oratorio del lenguaje— es cursi.

El niño está a salvo de la cursilería, lo defiende su instinto. En cambio el adolescente, puesto en el cruce de todos los caminos, es su caso.

Lo cursi es siempre humano y doloroso. Significa rebeldía, afán innovador, deseo vital de mejoramiento.

En el lenguaje, la palabra es forma de lo amorfo del pensamiento. Es la poesía —el arte— lo que da la forma de lo amorfo de la palabra.
El arte es forma, pero cuando el artista se desliga por completo de lo amorfo —el fondo de la vida— no crea formas, sólo las combina intelectualmente, imitándolas de creaciones anteriores, en formas de vida muy restringida.
Jaime Torres Bodet*  
(1902-1974)

**

El error, que es la primera experiencia de la juventud, es la última aventura de la ancianidad.

**

El buen escritor nace sin costumbres. El malo muere con ellas.

---

Stendhal explora la manía de sus personajes. Balzac las inventa, Dickens las disfruta, Dostoievski las sufre.

No hay costumbres alegres.

Hay un momento en que la cultura nos domestica. Temámoslo: en esta jaula de circo, la peor fiera es el domador.

Si pusiéramos en acción, para perder nuestras malas costumbres, el mismo esfuerzo que invertimos en adquirirlas... perderíamos el esfuerzo.

Una costumbre que se comparte no puede ser sino inferior. Primera Variante: una costumbre que se confiesa no puede ser absolutamente honrada. Segunda Variante: las costumbres que se aceptan no siempre se merecen. Las que se merecen no siempre se aceptan.
Una costumbre no limita solamente a quien la acepta: limita asimismo a quienes la soportan en él. ¡Delicias de la mala educación! Entre personas que se respetan mutuamente los hábitos, no puede haber en común sino el bostezo.
Agustín Lazo es un pintor de niños comestibles, maduros como duraznos maduros. Pintor de niños de más de veinte años, de niños de edad madura.

---

Un suprarrealista no puede ser un buen pintor. Un buen pintor es siempre suprarrealista.

Es más fácil demostrar que los demás son imbéciles, que demostrar que uno no lo es.

Un hombre casado con una escritora —asunto de comedia—. Una mujer casada con un escritor —asunto de novela.

Un escritor deja de ser joven cuando empieza a escribir lo que hace, en vez de escribir lo que desea.

El “yo” no es odioso. Pero es muy difícil no hacerlo odioso.

En más de un sentido, el arte es una operación contra natura.
La personalidad es demoniaca en el sentido de Goethe, es una revelación y un secreto.

Glosa a A. Gide: generalmente se cree que el problema de la existencia personal estriba en este dilema: ¿Se tiene o no se tiene una personalidad?

No faltará literatura que diga que estas fichas son literatura.
Medio siglo
Edmundo O’Gorman*  
(1906-1995)

**

Carezco de memoria, por eso soy historiador. Tengo memoria, por eso soy profeta.

**

El escepticismo es la más alta prueba de la confianza en sí mismo.

---

En la medida en que la historia es profética, es interesante; pero en la medida en que es profética, no es historia.

Lo uxoricida no quita lo cortés.

A las mujeres les gustan los hombres vanidosos. Es que no hay otros.

El aforismo ajeno es un reto al ingenio propio.

Las mujeres son menos racionales que los hombres, por eso son más inteligentes.

La Navidad es la venganza de los mercaderes contra Jesús por haberlos expulsado del templo.
Los tres enemigos del hombre son los tres amigos de la mujer.

El amor es la prueba de que el hombre carece del instinto de la propia conservación.
Aquel que no sepa nada sabrá más que ninguno. ¡Oh, la dulce ciencia de saber ignorar las cosas! Ser un divino ignorante de tres años.

---

*Equinoccio* (edición de autor, 1946).
Existe un abismo espantoso, imperdonable, del que habremos de dar cuenta, entre aquel hombre que orinaba al sol en la llanura y este otro con pantalones y cremallera.

¡Y este constante, inminente peligro de reñir unos con otros, que da a entender a las claras que nos sentimos nerviosos, molestos, inconformes con algo!

Volverse loco —entrar por fin en razones.

La obra maestra: el hombre. Pero con sífilis y todo.

Afirma el sabio:
—De la Nada no puede salir nada.
Y pregunta el tonto:
—¿Qué es la nada?
¡Maldita superabundancia de palabras, que nunca le permiten a uno expresar lo que desea! ¡Y maldita abundancia, maldito este exceso de ruido que da a sospechar si el objeto de todo ello es impedir que el hombre se halle a solas consigo mismo!

**

¡Con cuánta más agudeza, fe en sí mismo, con cuánta más resolución y bellos propósitos criminales persigue un mosquito a un hombre que un hombre a un mosquito!

**

Despertar pensando: ¿Qué día? ¿Qué luz? ¿Quién soy?

**

Perfectamente Schumman se arrojó a un río. Mas imagínate qué especie de horroroso destino le hubiera aguardado de no encontrar ese río.
Las viejísimas, muy tristes y sucias cosas que un hombre lleva consigo en sus bolsillos.

No hacerse ilusiones, cristiano: estás solo, horriblemente solo, como no te imaginas. Solo a pesar de tus hijos, de tu mujer, de tu huerto, de tu perro y tu rito. Solo a pesar de tus floridas ocurrencias, de tus recuerdos más gratos, de las multitudes, de tus ropas nuevas. Por algo eres un hombre, uno solo.
Arturo R. Pueblita*  
(1913-1996)

**

Nuestra buena opinión sobre nosotros mismos nos lleva a hacer locuras, miserias y delirios.

**

Hay que vivir tanto como se debe y no vivir tanto como se puede.

* Lampos (aforismos en verso) (edición de autor, 1945).
Lo más difícil que conoce el hombre es el saber ser hombre.

Todo deleite oculta consecuencias: es la semilla que el dolor nos siembra.

El hombre nunca anhela las cosas buenas, sino las que parecen buenas.

Cuántas veces la falta cometida la originó la lucha por la vida.

Cuando el hombre manda revela todo el fondo de su alma.
No hay filósofo ni sabio
cuya inteligencia vasta
haya podido librarle
de las molestias humanas.
Octavio Paz*  
(1914-1998)

**

El humor es la forma superior de la desconfianza del hombre hacia sí mismo. El humorismo nace del pesimismo radical, total. Todo humorista es un moralista decepcionado.

**

Comprender un poema quiere decir, en primer término, oírlo.

---

El hombre en su búsqueda por la verdad se guarda mucho de encontrarla: podría destruirlo.

Nos enorgullecemos de nuestros defectos. Los acariciamos, los mimamos, los exageramos, no para disfrazarlos de virtudes, sino para que posean grandeza y suntuosidad y poder exhibirlos.

Los ojos del cocodrilo reflejan la eternidad del yo: fijos, estúpidos, ni siquiera son crueles.

Gracias a los equívocos, decía Baudelaire, nos podemos entender. Y, gracias también a ellos, nos podemos distinguir. ¡Qué fortuna no poder entenderse nunca con ciertas gentes!

Montaigne sabía más sobre el alma de los mexicanos que la mayor parte de los novelistas de la Revolución.
El valor de un pensamiento se mide por su capacidad destructora, autodestructora.

Duchamp decía: si un objeto de tres dimensiones proyecta una sombra de dos dimensiones, deberíamos imaginar ese objeto desconocido de cuatro dimensiones cuya sombra somos. Por mi parte me fascina la búsqueda del objeto de una dimensión que no arroja sombra alguna.

La moral del escritor no está en sus temas ni en sus propósitos, sino en su conducta frente al lenguaje.

Oírse: o irse. ¿A dónde?
José Revueltas*  
(1914-1976)

**

Dios ha de decir desde las alturas: “Ese cabrón no cree en mí; pero soy hijo de la chingada si no me lo traigo al cielo”.

**

Las gentes son horribles. Y uno es tan horrible como ellas.

* Evocaciones requeridas (Era, 1987).
Nos pasamos la vida tratando de aprender a vivir. Sin embargo, la esencia de las cosas se nos niega siempre. Sísifo, Tántalo, Narciso. ¡Y el fantástico Goethe, que lo comprendió todo!

Las ideas realmente valiosas —es decir, las que representan una categoría verdadera en el orden de la vida humana— jamás pueden ser originales —en el sentido burgués, individualista de la palabra—, trátese de no importa cuál actividad: ciencia, arte, sociología, filosofía, etcétera. Poesía, novela, amor...

La única verdad: que no hay verdad alguna.

Es probable que, en tanto el hombre sea más varonil y masculino, tenga mucho más acusado y patente el “complejo de Edipo”.

Nada de lo inútil me es ajeno.
Tolstoi se atormentaba con el “¿para qué?” del hombre. La respuesta está ahí mismo: el hombre nace para preguntarse por qué. Es decir, el solo hecho de que un ser de la naturaleza ya esté en condiciones de preguntarse “¿por qué?” lo define, lo eleva, lo santifica. El hombre nació para la santidad, para el sufrimiento horrible de sí mismo.
José Jayme*
(1918-1949)

**

Cristo, el Quijote: dos imágenes verdaderas de una mentira insustituible.

**

El hombre es una especie de raro vidente que vuelve la espalda al sol y enciende una cerilla para buscar dentro de su sombra.

*Límite (Ideario en fragmentos) (El Troquel, 1949).*
Vida y muerte: doble casualidad.

Los dioses fueron piadosos al decretar que los placeres fueran seguidos de calamidades; de otro modo, éstos estarían desprovistos del atractivo que les presta el peligro.

Al terminar la infancia, la vida se vuelve una tienda de disfraces, de velocidades, de paisajes que nadie ha visto.

El afán de hacer filosofía tiene algo y aun mucho de infantil. Se trata de curiosear y desmenuzar la vida tal como un niño curiosea y desmenuza un juguete para ver qué hay dentro de él.

Soy tan cobarde que hasta soporto la humillación de serlo.
La gente se ha cansado de barrer el mundo; pero éste sigue tan sucio como al principio, si no es que más.

Difícilmente habrá en la creación otro ser más desnudo que el hombre.

Tengo compromiso de llegar; mas no de decir a dónde voy.
Nikito Nipongo*  
[Raúl Prieto, 1918-2003]

**

Cuando el hombre empezó a pensar comenzaron sus problemas.

**

Tarda en darse cuenta el ser humano de que sigue viviendo porque no le queda otro remedio.

---

* *La lotería* (Libro Mex Editores, 1960), y *Nueva lotería* (Claves Latinoamericanas, 1984).
Nada hay tan poético como el paso de un automóvil de cien millones de pesos por una colonia proletaria.

En la sociedad nada es tan peligroso como hacer algo en serio: trabajar en serio, creer en serio, vivir en serio, amar en serio...

Ser tarado es garantía de éxitos sociales.

Vivimos no en un estado de derecho, sino en un estado de desecho.

Cuando llega el futuro, se comprueba que no valía la pena esperarlo.

Se oyen menos tonterías adentro que afuera del manicomio.
Tiene éxito la Biblia porque en ella imperan la pornografía, la violencia y la estupidez.

Nada endulza tanto la boca como decirle al prójimo una verdad amarga.
No hay sabiduría sin sentido del humor. Atinar con el misterio del mundo regocija. La sabiduría es una concepción festiva y deportiva del mundo. Nietzsche la comparaba con un bailarín. Los cirqueros han sido siempre sabios. El científico es pesado, redondo, carnoso y sudoroso. El sabio como el asceta no quiere encadenarse a una digestión trabajosa. Prefiere no comer.

Nada tan tonto como un repertorio de máximas. La sabiduría brota de las ocasiones, no se trae a colación a propósito de ellas; no juzga sino que se deja sorprender.

Decirse sabio es un elogio que nadie se hace. Nadie se lo cree, nadie lo soporta, suena a anticuado, a cursi.

Al sabio le queda ante el discípulo o bien el desdén o bien el bastón. No conoce la cortesía.

La rutina es eterna. El sabio seguirá comiendo y vistiéndose cada día.

El quietismo y la sabiduría han andado siempre mezclados. El sabio no se explica por qué el reposo llama a la sabiduría, es ya sabiduría.
El hábito de la sabiduría sería el pasmo y por tanto el encandilamiento.

La sabiduría es irónica: se burla de los azoros con que el hombre habla con seriedad de su perdición.
José Villaseñor*  
(1928-1968)

**

*CRIMEN Y CASTIGO*

El estado enfermizo de Raskolnikov es un símbolo de su desarraigo intelectual.

**

Saint-Exupéry cree con fe creadora en el amor. Es metafísico.

---

Lo que llamamos amor impersonal no es otra cosa que el mundo de los impulsos oscuros del yo interno.

Todo lo extraño nos repugna cuando no tenemos la costumbre de la aventura.

Las ranas croan: el pantano está rezando.

Los aspectos más interesantes de un tema se descubren en el estudio de otros temas.

Iturbide es el primer niño bien de nuestra historia.

Es un error pensar que ciertos escritores inyectan a nuestra sangre mortíferos venenos. Mentira. Tales venenos están ya en
nuestras venas. Lo que hacen esos escritores es poner al descubierto las lacras ocultas.

**

Bela Bartok: Bach con prejuicio antiemocional, cargado de negaciones, encadenado por las negaciones.

**

Toda realidad es obediencia.
Los inválidos, los deformes nos turban espiritualmente porque son la prefiguración de una de nuestras posibilidades.

La poesía amorosa es una de las grandes necedades de la literatura de Occidente: es una carta sin destinatario.

*Cuaderno de escritura* (Universidad de Guanajuato, 1969).
La filosofía no admite sistematización más que en el caso de los problemas que no tienen ninguna importancia.

El mal es siempre una actividad de orden estrictamente utilitario. La crueldad es una actividad de orden hedónico.

Todo goce se sustenta o termina en un acto excretorio.

Siempre que encuentro a alguien que tiene por principio manifestar, aunque sólo sea de una manera retórica, la alegría de vivir, experimento la sensación inquietante de estar ante alguien que trata de engañarme.

El mal, como Dios, es apasionante porque es infinito.
Los aforismos más ciertos son siempre los aforismos menos brillantes.

El drama sexual se revela en el hecho de que el coito, si bien nunca decepciona, tampoco, casi nunca, satisface.
Luis S. Orlaineta*

**

El que se casa es tan insensato como el que quisiese comprar un automóvil para usarlo todos los días de su vida. Lo inteligente en el amor es procurar estrenar un coche nuevo de vez en cuando.

---

Los grandes polígamos y los grandes filósofos invariablemente acaban en misóginos, sin que esto obste para que sigan siendo grandes filósofos y grandes polígamos.

El amor para el pobre es una desgracia más que agrega a sus ya numerosas desdichas.

Para triunfar en la vida no es necesario ser inteligente sino parecerlo.

Pocos hay en el mundo que puedan hacer cosas aparentemente tan comunes como hablar, leer, escribir, pensar...

El asesinato es un arte que todo hombre de bien cultiva en las sociedades jóvenes y que pocos practican cuando aquéllas envejecen y decaen.
Hay que desconfiar en la capacidad mental de los hombres tenidos comúnmente por inteligentes.

La biografía de los grandes hombres no es más que la historia de unos cuantos neuróticos o locos.

Formar una antología es la mejor manera de ser tenido como un autor, sin serlo en realidad.
José Bergamín*
(1895-1983)

**

Cuando escuchéis a cualquier retórico tonto hablar de la cursilería o del mal gusto de un poeta como Bécquer, ya habréis conocido con exactitud su cursilería y su mal gusto propios.

La blasfemia es una defensa antiherética. Para un auténtico creyente, blasfemar es una manera dolorosa de defenderse de la herejía.

¿Por qué no morir solo, como un perro, cuando solo, como un perro, se ha vivido?

Un consejo lleva siempre implícita una amenaza. Como una amenaza lleva siempre explícito un consejo.

No siempre suele ser el perder amigos, ganar enemigos. Pero siempre el ganar amigos es ganar también enemigos.

“That is the question”. ¿Hay que dialogar para ponerse de acuerdo o hay que ponerse de acuerdo para dialogar?
La piel del diablo. La cáscara no es máscara del fruto. La máscara no es cáscara del rostro.

El intelectual y el otro son el mismo estulto inintelectivo: un solo mentecato. El intelectual de veras es él y el otro. Es el otro intelectual.
Sólo los que tienen fama de mentirosos pueden decir impunemente la verdad.

Buscar es horrible; encontrar, a veces peor.

Comprender al otro, ¡qué indiscreción!

Cuántos diálogos son, en el fondo, monólogos: el otro es un pretexto.

Una persona es honrada o no lo es. En la vileza hay grados.

No te conozcas a ti mismo, te ahorras depresiones.

Quien no sabe perderse nunca se encontrará.

La mayor tontería de todas: la de nunca hacer tonterías.

Si hago planes, es, a lo sumo, para anteayer.
La más ilusoria de las ilusiones: la de ya no tener ilusiones.

Sólo goza el éxito quien no lo merece.

Contra las grandes cualidades de otra persona hay una sola defensa: el amor. (Esta frase es de Goethe, pero así, metida entre las mías, ¿quién se va a fijar?).
José Gaos
(1900-1969)

Cuando no se le encuentra sentido a la filosofía ajena, resulta demasiado ingenuo encontrárselo a la propia.

El buen hedonista tiene tanto derecho como el que más a concebir a Dios a su imagen y semejanza.

Hay talentos echados a perder por la ciencia o el arte.

La claridad es el desprestigio del filósofo.

La cobardía puede ser falta de imaginación, pero la cobardía puede ser también exceso de ella.

Hay que consentir en hacer alguna que otra locura, pero con la condición de no tomarla demasiado en serio.

Jugar con fuego —y quemarse: eso es la vida.

Hay personas con tan escaso sentido de dignidad que fácilmente encuentran la felicidad.
Llegar tarde a gozar de la vida es la única seguridad de no llegar a hastiarse de ella.

Una obra acabada únicamente puede ser obra de un autor acabado.

Hay arrepentimiento muchas veces por haber hablado, no por haber callado.

Conócete a ti mismo —y conténtate contigo.
Uno de los espectáculos más divertidos es ver cómo se casan los demás.

La vida es tan amarga que abre a diario las ganas de comer.
El mayor atractivo de las cosas y de las personas es no conocerlas.

Ser moral es aburrirse gratis.

Hay dos sistemas de conseguir la felicidad: uno, hacerse idiota; otro, serlo.

La inteligencia es el peor castigo que puede afligir al ser humano.

Para que la Tierra resulte hermosa es preciso verla, a través de un telescopio, desde otro planeta.

En el fondo de todo humorismo hay desprecio.
La pintura ha puesto de relieve que la naturaleza no merece la pena de ser copiada.

Patrimonio es un conjunto de bienes; matrimonio es un conjunto de males.

El amor es como los columpios porque casi siempre empieza siendo diversión y casi siempre acaba dando náuseas.
Luis Cardoza y Aragón*  
(1901-1992)

***

Mallarmé: “Le blanc souci de notre toile”.

***

Enseñamos a leer no para libertar, sino para someter y expoliar; se escogen las lecturas; se imponen las censuras. Los medios de comunicación no están al servicio de la comunicación,


**

Llegar al silencio después de *Une saison en enfer*.

**

Malevich pintó la abolición de la pintura.

**

¿Cómo se aprende a ver? ¿A mirar, a contemplar? Experiencia de toda la vida, con las creaciones de todas las épocas y de todas partes. Confrontación permanente con las más diversas tendencias.

**

Ver lo no visto. Decir lo no dicho.

**

El pintor mira con los ojos cerrados.
Todo realismo busca la utopía: se busca a sí mismo.

Sentir, pensar, contemplar eran para Novalis un solo proceso. La importancia de la crítica no debe estar en lo criticado sino en la crítica misma.

Un cuadro es una ventana abierta al infinito.
Max Aub*  
(1903-1972)  

**  

Tres clases de hombres: los que cuentan su historia, los que no la cuentan, los que no la tienen.  

**  

Siempre queda el remedio de hablar mal de la gente.  

---  

Todo está por hacer: hagas lo que hagas, nunca se hizo.

En la duda no te abstengas nunca.

¿Qué hizo Dios el octavo día?

Sabido es que AMOR, invertido, da ROMA; no se ha señalado que AZAR, al revés, se lee RAZA.

Dios, el librepensador por antonomasia.

Debiera haber signos de olor.
Un libro sin erratas es como una mujer que siempre tuviera la razón.
Álvaro de Albornoz y Salas*  
(1905-1975)

**

El sentido del humor es el menos común de los sentidos.

**

Paradoja diabólica: el que es un pobre diablo casi siempre es un alma de Dios.

---

La oscuridad está llena de luces apagadas.

El suicida se mata en defensa propia.

Se triunfa en el fracaso si el fracaso tiene éxito ruidoso.

Si yo fuera muy rico y tuviera mucho tiempo disponible, pediría limosna.

No hay bien que cien años dure.

Hay diversiones tan grandes que se miden por el número de muertos.
El humorismo puro no busca las cosquillas.

Hasta las puras mentiras están llenas de verdades infinitesimales.

Todos, menos los suicidas, nacemos para morir.
Sergio Golwarz*  
(1906-1974)

No te angusties cuando ocurra algo malo, desespera cuando te pase algo bueno, no puede durar mucho.

La duda es el único signo de sabiduría humana.

El que un escritor no mencione jamás a otro en sus obras puede ser indicio de gran independencia, pero también de gran ignorancia.

Siempre creemos a los demás dispuestos a hacer tanto mal, por lo menos, como nosotros mismos.

La modestia es la más incómoda de las virtudes, porque no se puede alardear de ella.

Cuando escribo en serio me da risa, igual que a los lectores.

El verdadero héroe de algunas obras literarias es el lector que las aguanta.
Todos escribimos buscando la aprobación de dos o tres admirables talentos, que no nos leen ni por casualidad.

No lo leo porque desconfío de su talento. Tiene demasiados admiradores.

A cierta edad se descubre la poesía, más tarde se siente la poesía, y, por fin, se asombra uno de que exista la poesía.

Una vez adquirida la experiencia, no queda tiempo para usarla.

El placer que producen los propios aciertos sólo puede ser comparado con el que causan los errores ajenos.
Augusto Monterroso
(1921-2003)

**

El mundo

Dios todavía no ha creado el mundo; sólo está imaginándolo, como entre sueños. Por eso el mundo es perfecto, pero confuso.

---

* Dispersa en Movimiento perpetuo (Joaquín Mortiz, 1972) y en Lo demás es silencio (Vida y obra de Eduardo Torres) (Joaquín Mortiz, 1978).
****

**FECUNDIDAD**

Hoy me siento bien, un Balzac; estoy terminando esta línea.

****

**CARNE Y ESPÍRITU**

Es cierto, la carne es débil; pero no seamos hipócritas: el espíritu lo es mucho más.

****

**ESTILO**

Todo trabajo literario debe corregirse y reducirse siempre. *Nulla dies sine linea*. Anula una línea cada día.

****

**INTELIGENCIA**

La inteligencia comete tonterías que sólo la tontería puede corregir.
Ridículo

El hombre no se conforma con ser el animal más estúpido de la Creación; encima se permite el lujo de ser el único ridículo.

Contradictio in adjecto

La Sinfonía inconclusa es la obra más acabada de Schubert.
José de la Colina*  
(1934)

**

En literatura, ay, las memorias suelen salir marmóreas: pesadas y frías: muertas.

**

Mal traducidos, los filósofos mejoran.

---

El romanticismo fue ponerle histeria a la historia.

Un escritor con pseudónimo femenino no es un travesti, es un tranommé.

Por cada página menos de Julio Torri, diez páginas más de sus escoliastas, críticos, investigadores, etcétera.

Góngora: Gong-hora: La hora del gong.

La mejor autobiografía es sacar la lengua ante un espejo.

Platón bravuconeaba a toro pasado cuando desterraba de su República a los poetas, pues desde siempre los poetas han sido unos desterrados (y bien que algunos lo presumen).
Todavía hay escritores que escriben los rollos del Marx muerto, pero van de Marx a menos.

**

Hipócrita seudónimo, mi semejante, mi enemigo.

**

Erik Satie: greguerista musical.
Ari Volovich*  
(1974)

**

Con el estómago lleno y la tráquea humedecida, incluso la familia puede simular ser una institución tolerable.

**

El Gerber, más que saciar el hambre de los bebés, está diseñado para alimentar las expectativas de los padres.

---

¡Cuántas muertes causadas por la impotencia y el mal temperamento de los dioses y de los reyes! El Viagra y el Prozac llegaron con varios siglos de retraso.

La madre naturaleza no es más que una infanticida que goza de MUY buena prensa. La conciencia ecológica es el macro del síndrome de Estocolmo.

El nacionalismo y la fe pueden llegar a ser conceptos lúdicos, siempre y cuando se suministren en dosis de noventa minutos. De ahí en adelante me parecen fuera de lugar e incluso antideportivos.

En su mente, Jesús no cargaba una cruz ni llevaba puesta una corona de espinas, sino una antena para poder sintonizar a dios.
Sólo las muertes chiquitas culminan con un final feliz. La noción del paraíso es una ironía categórica: un orgasmo descrito y fomentado por generaciones de “castos” y pederastas.

Un buen libro es aquel que te suelta sólo después de haber acabado contigo.
Ángel Picón Salinas*

**

Siempre naufraga el que no navega.

**

Todo mundo acuerda el desacuerdo con los otros.

* Motives... 1000 (Editorial Libros de México, 1967).
Viajar hacia lo desconocido no es garantía de enseñanza.

Aparecemos en este mundo a la fuerza, y ni a la fuerza queremos desaparecer.

La mentira nunca ha dejado de estar de moda.

La goma de borrar es el remedio que nunca se equivoca.

El humor no es el lado triste de la vida. El otro lado... tampoco lo es.

Las cosas breves son el minutero de la comprensión.
La muerte no libera al hombre de sus errores, pero los entierra.

Las ideas no viven sin perder su lozanía.

Vivimos de miradas mutuas y contradicciones recíprocas.

El capaz de todo suele ser el incapaz de sí mismo.

El “ni modo” ha parido la esperanza de un futuro mejor.
Ser fiel a sí mismo exige ingentes esfuerzos.

Primero le enseñamos al niño a caminar y a hablar; en seguida, le exigimos que aprenda a estar quieto y callado.

* Pensar como pretexto y pre-textos para pensar (Plaza y Valdés, 2005); No sólo del sentido común vive el hombre (Plaza y Valdés, 2008); Amigos, la vida es irónica (UAEM, 2011), y Desafío a la razón satisfecha (Palibrio, 2013).
No es tan peligrosa la vejez prematura como la juventud retardada.

Cómo el tiempo cambia el significado de los símbolos: hace cien años la panza fue un símbolo de la riqueza de su poseedor, y ahora es un índice de mala alimentación o de diabetes.

El hombre es el único animal que puede enojarse consigo mismo y hasta morir por esta causa.

Constituye una verdad angustiante reconocer que así como venimos a este mundo sin que nos lo solicitaran, un día tendremos que abandonarlo en contra de nuestra voluntad.

A veces la única desdicha que convierte al hombre en mártir, sin haber sufrido otras desgracias, es su nacimiento.
Quien sueña ser intelectual debe estar dispuesto a pasar buena parte de su tiempo sentado y encorvado. Y quien, ade- más, quiere ser un intelectual famoso tendrá que hacerlo toda su vida.

Cuando alguien dice: “la verdad es que...”, es muy probable que dirá algo desagradable.

Antes del uso de los analgésicos, la conciencia del moribundo se diluía en su dolor. La anestesia moderna, al quitarlo, elimina de su psique entumecida la vivencia que se está muriendo.

Si el objetivo coincidiera con el resultado, el hombre tendría el sistema nervioso más estable, pero, en cambio, desaparecerían el azar, la ironía, la aventura y las mujeres guapas se hubieran casado sólo con los “príncipes azules”.
Cuando un niño deja de lado la fantasía y empieza a mentir, entra en la fase inicial de desarrollo intelectual del adulto.
Rubén Bonet*

**

para dedicarse a la literatura o hay que estar desesperado o defini-tivamente gozar de un magnífico sentido del humor.

**

dios —esa imperfección ontológica espantosa— NOS da una mente. para qué, me pregunto constantemente. para qué!

---

*I. de la actividad vírica del lenguaje y otros asuntos menores*, en *Jaikús maniacos* (Editorial Moho, 2009).
el aforismo tiene su equivalencia fisiológica en la eyaculación precoz.

el exceso de alegría siempre es sospechoso. se confunde con locura.

cada vez que suena un himno nacional tengo una erección y me dan unas ganas incontenibles de hacer una declaración de principios.

la nimiedad: origen de toda gran filosofía.

si sale el sol, estamos salvados. una frase escuchada al vuelo etílico en un bar a las 7 am. una frase definitiva en todo caso. si sale el sol, estaremos salvados, es cierto, una vez más, sorprendentemente.
tanto tiempo invertido en saber quiénes somos realmente para al final descubrir que no valía tanto la pena.
Fin de siglo
En la oscuridad eres tú mismo. A la luz del sol devienes rama, pájaro, sombra, piedra, fuente, calle, hombre, género, especie: nada.

El azahar es un símbolo perfecto en una boda. Con hache o sin hache, casarse es un acto temerario.

*Notas falsas* (Breve Fondo Editorial, 2000).
El hambre de novedad indica vacíos en la memoria. Lo nuevo está siempre ahí, transcurriendo en pos de sus arrugas.

La Vanguardia, vigorosa, pasa rápido.

En arte todos somos heresiarcas. Cada quien propala su propia fe.

La aventura filosófica es ardua como la amorosa. Más alta, en cuanto que no deja rescoldos, deja llamas.

Dicen que un proverbio chino dice: “Si quieres saber algo de algo, escribe un libro”. Ya lo escribí. Ya sé menos de todo.

Si luces detestable, rompe tu espejo. Si luces admirable, rompe tu espejo.
Filosofía y pornografía comparten una praxis terrenal: son mejores en el acto que en libro.

El abrazo político que los políticos perpetran al saludarse, equivale al pulgar hacia abajo en el circo romano.
Teódulo Carlos Flores*  
(1934-2005)  

**

Los hombres más peligrosos suelen ser los que están detrás de su escritorio, y entre más hermosa su oficina, peores.

**

La ventaja de ser mediocre es que no lo sabemos, y si nos lo hacen ver exclamamos: ¡envidiosos!

*Árbol de palabras (Instituto Coahuilense de Cultura, 2005).
No sé si reír o llorar cuando alguien presume de tener “libre albedrío”.

El hombre, como el sol, es hermoso de lejos.

“Conócete a ti mismo”. Vieja frase de buenos deseos.

Ya puedo ser moralista: he cometido las peores inmoralidades.

La vida es algo tan serio que debiéramos reír lo más posible.

Depresión: el horror de amanecer vivo mañana.

Piensa bien al ofrecer tu amor, podrían aceptártelo.
El matrimonio tiene sus ventajas: se odia cordialmente, produce castrados mentales y también infieles con sus remordimientos de conciencia por andar jurando fidelidad eterna. Por supuesto, produce cínicos, muchos cínicos.

Me angustia pensar en la posibilidad de una vida eterna.
Enrique Canales
(1936-2007)

**

¿La humanidad te necesita? ¡No! ¿El mundo te necesita? ¡Tampoco! ¡Qué alivio!

**

Una dosis de engaño le va bien a la vida.

*Aforismos tumorísticos* (Editorial Impresora Apolo, 2008)
Los ritos religiosos ayudan a los que no tienen mucha fe.

Estás obligado a tenerte paciencia.

No se vale esperar un dolor; no te apures, siempre estarás ahí para recibirlo.

La voluntad no tiene autoridad sobre el hígado, salvo para echarlo a perder poco a poco.

La vida sigue siendo un misterio que no necesitas resolver para vivir bien.

El dolor es un argumento que se queda en la primera premisa, sin conclusión.
¿Qué haces cuando al descansar te sigues cansando?

Nuestras diferencias nos parecen importantes, pero nuestras igualdades son monstruosas.

El propósito de vivir más, es vivir más, pues vivir sin anhelos es la mejor oración.

Ha de ser fácil morirse, todos han podido hacerlo.
Soy irreverente, más por candor que por mala leche, pues cuando me da por la mala leche me vuelvo implacable iconoclasta.

Si nos liberamos en vida de los apegos de la existencia, según Buda, ¿qué haremos después de la muerte?

* Jardín de infancia (Ediciones Sin Nombre, 2004); “Vigilias” y “Cicatrices”, en Cicatrices (Páramo Ediciones, 2009), y Escritos a máquina (UNAM, 2011).
Cioraniana: Deberíamos concederle un espacio privilegiado a nuestros demonios —de tanto en tanto y a todo lujo— cual si fuéramos huéspedes reales, so pena de naufragar en la normalidad.

Lo más falso es la evidencia irrefutable.

La humanidad —decía un filósofo de la historia— se ha acos-tumbrado a contar por siglos. El hombre por minutos. Por eso la humanidad no cuenta nada y el hombre cuenta todo.

—¿Por qué quemáis las iglesias? —pregunta un católico político a un impolítico anarquista.

Y el anarquista respondía:

—Quemamos las iglesias para libertar a Dios.

Dios aprieta pero no ahoga. Y también afloja, pero no suelta.
Tener fe —sostener una loca y desproporcionada lucha con las más descomunales y antojadizas fuerzas que nos rodean para obtener algo tan mísero, nebuloso e incierto como lo es la esperanza.

Esperar que un día... ¿Que un día qué?

Todas las verdades están contra nosotros. Pero continuamos viviendo porque las aceptamos en sí mismas, porque nos negamos a sacar las consecuencias. ¿Dónde hay alguien que haya traducido —en su conducta— una sola conclusión de las enseñanzas de la astronomía, de la biología, y que haya decidido no volver a levantarse de la cama por rebeldía o por humildad frente a las distancias siderales o a los fenómenos naturales?

La idea de la nada no es la apropiada para la humanidad laboriosa: los atareados no tienen ni tiempo ni ganas de sopesar su polvo; se resignan a las durezas o a las estupideces de la suerte; esperan: la esperanza es una virtud de esclavos.
Marco A. Almazán*
(1922-1991)

**

El recuerdo de su primer amor dura eternamente en el corazón de una mujer, a menos que se case con él.

**

En el fondo, el aplauso es un menosprecio.

* Píldoras anticonceptistas (Diana, 1980).
El matrimonio es como la historia de los países coloniales: primero viene la conquista y luego se sueña con la independencia.

El matrimonio es el único juego de azar permitido por la ley.

Hay niños en quienes la maldad conserva aún toda su pureza.

El hombre comienza a ser viejo cuando pierde el interés en las mujeres. Y la mujer comienza a ser vieja cuando pierde el capital en los hombres.

Se llama familia a un grupo de personas unidas por la sangre y desunidas por cuestiones de dinero.

Utilizamos la palabra moderno para justificar con frecuencia aquello que no tiene ningún otro mérito.
Asegurarse la vida es la infinita amargura de comprender que, para valer algo, hay que morirse.

Con el amor ocurre lo mismo que con los gobiernos: siempre tiene uno la ilusión de que el próximo sea menos desastrosos.

Un optimista es simplemente alguien que no ha entendido bien la situación.
¿Hasta dónde podemos malherir el pezón que nos alimenta y el seno que nos protege?

Carecemos de la magia para proteger la hierba que pisamos.

*De bichos y flores* (Miguel Ángel Porrúa, 1999).
Respiramos la transitoria claridad del cielo.

¡Qué bonito se ve el paisaje destruido! ¡Qué sagaces somos!

Mercados llenos de comida son espejismo de la pobreza.

El feroz ruido del derrumbe opaca la tenue voz de la conciencia.

El dolor también es hijo del regocijo.

Lo único que nos faltaba: arrasar con el desierto.

La razón descubrió las flores.
Ecocidio es trofeo del hombre civilizado.

Mientras exista un vecino, no seré yo el culpable.

La hiena logró la perfección: come carroña, se revuelca en la mugre, respira miasma y ríe.

Somos el reflejo del paisaje.
Eduardo Césarman*  
(1931-2004)

**

Hay muchas maneras de amar y ninguna sirve.

**

No tomarse en serio es algo muy serio.

---

* Fuera de contexto (Martín Casillas Editores, 1983).
Madurar es aprender a renunciar.

La sabiduría de la mujer es innata. No necesita, como el hombre, elaborar complejos sistemas filosóficos que, de todos modos, no funcionan.

En la sociedad contemporánea, todo se opone a la integración de una familia.

Debe haber algo de irresponsable e irreflexivo en el hecho de traer hijos a este mundo absurdo, indiferente y fatigoso. Una culpa infinita nos compromete con ellos.

Hablar bien de alguien o de algo nunca es tema interesante de conversación.
Yendo a la deriva es como se suele encontrar el rumbo.

Ser libre es más cansado que ser esclavo.

Los asuntos verdaderamente importantes de la existencia nunca se enseñan en la escuela.

Los hombres verdaderamente inteligentes y sabios no tienen tiempo ni deseo de enseñar. Además se sienten sin el derecho de hacerlo.
Uwe Frisch*  
(1935-1984)

***

La información más reciente es siempre la misma: una colección de noticias acerca de nada.

***

Todos se afanan por encontrar la llave que abra la puerta, pero esa llave no existe y la puerta siempre ha estado abierta.

“Vamos a salvar el mundo” —dijeron, y con admirable rigor lógico procedieron a destruirlo.

Es imposible vivir en compañía de alguien, pero es igualmente imposible vivir sin ninguna compañía —de donde resulta que nuestra existencia es una paradoja o un error.

La dignidad del hombre se mide por su capacidad para aguantar castigo. Quien no agacha la cabeza es recompensado con un grado más alto del honor, y en consecuencia tiene que soportar mayor tortura.

En un ambiente como el nuestro, el hombre sano, equilibrado, está predestinado al suicidio. Es su única salida.

El hombre fuerte está solo, carece de protección que otorga el fundirse con las masas. Por ello acaba siendo el más vulnerable, expuesto y frágil de los seres.
Dios es una hipótesis innecesaria para la construcción del Universo. El Universo tampoco es necesario.
Juan Carvajal*
(1935-2001)

**

México, el Infierno en el Paraíso.

**

¡Qué triste que los pueblos tengan historias y no mitos!

* * * * *

El cristianismo: una religión que rechaza el fruto prohibido para quedarse con el fruto podrido.

Sólo cuando un ángel ha caído vale la pena. Los otros son inalcanzables, invisibles, impensables.

Lo conseguimos: los seres humanos somos ahora ceros humanos.

Cuán sensato resulta a veces cometer locuras.

¿Cómo pedirle que no mintiera a aquel que todo lo sabía?

En una competencia de imbéciles, ¿quién es el ganador?
La vejez: patético instante en que nuestros Vicios nos abandonan.

Se acabaron el humanismo, humanitarismo y los humanos. Quedamos sólo nosotros.

Por todas partes la soledad y el silencio, tan aniquiladores como fecundos.

Hastío y libertad, dos monstruos que en seguida se tocan y muestran su vacío.
Manuel Capetillo*
(1937-2008)

Olvidar el sentido del humor. La realidad sólo finge tenerlo. Bromear a fondo con la solemnidad.

Repugnancia y fuga, literaria y de la realidad. Escape de una realidad atroz a otra realidad idéntica. Al fugitivo lo impulsa el deseo de traspasar la muerte.

Dispersa en El final de los tiempos (Conaculta, 1993).
La objetividad científica es un hecho negado cada vez más ampliamente incluso por las ciencias llamadas exactas. Con mayor razón tratándose de la crítica de arte.

Soy, también, ajeno a mí. Todo lo contrario.

Se es escritor a pesar de los errores, y puede ser que no se sea escritor a pesar de las cualidades literarias.

Adán y Eva eran en el Paraíso como dioses y, conforme a la tentación diabólica, como dioses quisieron ser. El ángel que los expulsa es la respuesta a la expulsión que ellos mismos se arrebatan.

Al escuchar la música se experimenta lo que expresa la poesía. Cada momento de la vida diaria tiene la posibilidad de este asombro.
Hojear, esto es lo indicado tratándose de los libros, conformados por hojas. También, la mirada cuenta en los libros, siendo todos libros de la imaginación, por lo que hojear obliga a la mirada, al empleo de los ojos, de modo que la imaginación conduce a la libertad para escribir y para leer.

Sacrificar la libertad ajena por rescatar la propia, equivale a perder ambas.

**

En el amor está la salvación del mundo. Y también su ruina.

**

La multiplicación de los convencionalismos encuentra un campo propicio en la superficialidad. Es así como brotan, indiscriminadamente, los lugares comunes y las frases hechas.

**

El título no hace al filósofo, así como el hábito no hace al monje.

**

La existencia de un ser imperfecto es una perfección.

**

Para el hombre, ser libre es tener la capacidad de elegir de quién ser esclavo.

**

El mal no se elige impunemente. Hay que pactar con él; entonces se inicia la extorsión. He aquí el sentido de la inocencia.
El que busca por buscar se pierde.

¿Cuál es la función real del arrepentimiento?
José Emilio Pacheco*  
(1939-2014)

**

El siglo de las luces, el racionalismo, los derechos humanos fue también la era del marqués de Sade, el terror y la guillotina; los tiempos mágicos, místicos, ocultistas, hipnóticos de Swedenborg, Blake, Cagliostro, Mesmer...

* “Letras minúsculas”, en Palabra de escándalo, compilación de Jorge Ortega (Tusquets, Barcelona, 1974).
Tolstoi intuyó que las personas que nos conocen a fondo no pueden querernos.

Firmar manifiestos es el equivalente intelectual a dar caridad: acallamos la mala conciencia por medio de un acto impune sin consecuencias ni beneficios de ninguna especie.

Hasta la destrucción exige un orden y no hay nada más metódico que un incendio.

Aforismo: ensayo que no quiere levantarse. Género que hace de un vicio —la pureza— una modesta virtud. Por su proclividad a la repetición, al lugar común, al plagio involuntario demuestra que las ideas son pocas y siempre las mismas. En su desnudez expone nuestra pobreza mental.

Al terminar los dolores del crecimiento, comienzan los del envejecimiento.
También la arrogancia es una manera de pedir perdón.

Fuera de las viejas películas y de los cuentos infantiles nada, absolutamente nada, en este mundo tiene final feliz.
No se puede gobernar sin culpa. No se puede gobernar sin fraude.

La percepción que tú tienes de mí no es la misma percepción que yo creo que tú tienes de mí. (Paráfrasis de una idea de Ronald Laing).

---

* Dispersa en Post scriptum triste (UNAM/Ediciones del Equilibrista, 1994).
¿Releer es recordar?

Habría que hacer algo contra los aforismos, esa forma tan decodificada de la pereza mental, propia de quienes son incapaces de desarrollar un pensamiento hasta el fondo y a través de un camino sostenido. Pero por otra parte, a nadie hacen daño. Frases sueltas. Ocurrencias. Sentencias de publicistas.

El servicio de espionaje y contraespionaje en México es tan bueno que nadie —ningún mexicano— cree que existe.

Los pensamientos se fugaran. De pronto empieza a aparecer uno y antes de tomar forma se desvanece. Irrecuperablemente. ¿No le sucedía esto a Pascal?

Parece que en el fondo el libro sólo le interesa a su autor, sobre todo en la fase de preparación. Después, una vez publicado, necesita algunos años para abrirse paso: cuatro, cinco, diez
años, hasta conseguir cierta presencia entre los lectores de su misma lengua o —si no libra la prueba del tiempo— desaparecer para siempre. En uno u otro caso tiene el libro una importancia, cada vez más relativa y desvanecente, en la biografía íntima de su autor.
Banal: Rasgo característico de la literatura contemporánea. Suele ser muy apreciado —y en ocasiones exigido— por los editores, los críticos y los lectores en general.

Cerebro: Caja fuerte en la que guardamos, con auténtica avaricia, nuestras más valiosas estupideces.

Diccionario de juguetería (Aldus, 1996).
Corbata: Especie de soga al cuello que se pone el hombre como símbolo de su libertad.

Definitivo: Lo que está en veremos.

Dicha: Pausa breve en el curso diario de nuestras desgracias.

Éxito: Frivolidad que uno desprecia profundamente. Suele tocar en suerte a personas vulgares, tontas, incapaces, petulantes, es decir, a personas que son exactamente lo contrario de uno.

Felicidad: Enfermedad imaginaria. No es grave ni contagiosa, y se va casi tan pronto como llega.

Género: Hay distintos tipos de géneros. El más peligroso es el humano.
Zoofilia: Acto carnal entre el marido y la esposa. La gran dificultad está en averiguar quién de los dos es el *perfecto animal* que mutuamente se acusan de ser.
Fernando Curiel*  
(1942)

**

Fe de erratas. El *Apocalipsis* precede al *Génesis*.

**

*Política*. Arte de reír al último.

---


**

Pesimista. El que sabe, por experiencia propia, que no todo sale mal.

**

Los niños no mienten sino muchísimo después.

**

La experiencia es mala consejera.

**

El emperador Motecuhzoma sembró entre nosotros —y para siempre— el error ilustrado.

**

Intelectual: activista de ideas ajenas.
Somos mera distracción de quien se atisba del otro lado del espejo.

La burocracia cura milagrosamente la inteligencia.

Dijo o debió haber dicho Carlos Díaz Dufoo hijo, distinguido suicida, que ninguna reputación es inocente.

El mono, acéptese, asciende del hombre.
Marco Antonio Campos
(1949)

**

El pasado existe para que los poetas embellezcan sus miserias.

**

Cuando se quiere aprender a sonreír tarde en la vida, la sonrisa se vuelve un rictus.

---

La juventud es el don más grande que se da bajo el sol. Y se sabe esto pero se olvida trabajando siempre para ser alguien. Y cuando se llega a la madurez, cuando aparecen las primeras canas o vemos a las muchachas ligeras y espléndidas que lentamente van diciendo adiós, el mundo se ve con la calma cruel de la experiencia. Comprendemos que el mayor don que puede darse bajo el sol es la juventud, pero que ésta la perdimos absurdamente, que no fuimos capaces de saber vivirla y comprenderla pero que tampoco teníamos las armas necesarias para saber vivirla y comprenderla.

En la madurez caminamos sobre las sombras de nuestros grandes sueños.

Si en la niñez son los sueños puros y los juegos imaginativos, si en la juventud construimos castillos de ilusiones y palacios de utopías, ya adultos sólo aspiramos a conservar, desarrollar y recordar lo poco bueno que nos dio la vida.
Aunque quiera, aunque se esfuerce con toda la voluntad del alma y del corazón, un hombre no puede levantarse del todo cuando ha caído hasta las profundidades del abismo. Siempre queda en él algo triste y definitivamente roto.

Cuando se llega al otoño de la vida debe uno ser más práctico en asuntos amorosos, aprovechar la experiencia acumulada y no hacerse castillos de sueños, porque a cierta edad, en la edad gris, los castillos pierden de pronto su luz y pueden caerse. A veces, si se yerra, un gran dolor acompaña a un gran ridículo.

Se sabe que los años ya se nos precipitaron encima, cuando al agudizarse los dolores del cuerpo, uno empieza a interesarse por las enfermedades de los demás.
Estoy en la etapa más feliz de la vida. Quizá con el paso de los años me cure.

Una experiencia indeseable: la familia.

---

Cualquier momento es bueno para llorar sobre el cadáver que llevamos dentro.

Más que un bien, el conocimiento resulta un escarmiento, una infamia.

No hay acto más oscuro que el de dar a luz.

Cuando comprendemos una explicación, se pone de manifiesto que el principio de la razón no es la inteligencia, sino la ignorancia.

El aforismo dice todo, aunque le falte decir lo demás.
En lo que mi adolescencia era una revelación mística en la pirámide del sol, hoy se ha vuelto una risita nerviosa en la pirámide laboral.

Si a los cuarenta no has saciado la mitad de tus apetitos, antes de los ochenta serás víctima de ellos.

Entre la novia y la puta hay un paisaje habitado por la misma mujer que se convirtió en madre y esposa.

Traicionamos al niño, traicionamos al adolescente y nos queda sólo la vaga impresión de haber pasado por esas etapas.

El aforismo es como un elemento sorpresa cuando se pretende que todo se ha dicho.
Fabián Isunza
[Alfredo Espinosa, 1954]

**

El odio no es una razón suficiente para matar. El amor, en cambio, lo justifica todo.

**

Sobra toda palabra que no utilices en tu epitafio.

*Reveses (Ediciones del Azar, 1994).*
El amor, como todas las tragedias, nace de los malentendidos.

El erotismo, más que una búsqueda del otro, es un encuentro consigo mismo.

El escritor, además de soberbio, es impúdico. Crea personajes, escruta almas, hurga en sus vidas, y no en pocas ocasiones exhibe sus miserias.

La escritura es el arte de escupir hacia arriba.

La crueldad de las mujeres no reside en su belleza sino en su capacidad para perdonarnos.
La lucha por el poder, cualquier poder, no necesita de clases sociales antagónicas, de sexos contrarios, sólo de la existencia de dos seres animados.

Ningún hombre habita dos veces el mismo cuerpo. La máscara muda de rostro.

La democracia está en aquello que iguala a un hombre con una mujer, a los hombres entre sí y a las mujeres con ellas mismas: el culo.

No más sacrificios, no más religiones, no más dioses ni utopías. Éste es el fin de las pasiones; bienvenidos al vacío.
Una carta enviada que nunca llega es como una moneda arrojada a una fuente. Quizá después de todo sí cumpla un deseo.

Un hombre ávido de conocimiento es el opuesto de un hombre de conocimiento. La avidez puede llevar a la aberración

más profunda: suponer que el conocimiento es una forma de conocimiento.

**

Deudas. Aquel que debe a sus maestros todo lo que sabe y es más estúpido que aquel otro que debe a sus maestros todo lo que ignora.

**

Pasan los años. Aunque no te crezca la barriga, vas mejorando tu caricatura.

**

Comparada con la descomunal capacidad que se tiene para ser amado, la disposición para amar no es nada. Acaso un poco, acaso un mucho de amargura.

**

El deseo sedimenta la memoria, pero el placer la niega. De ahí el carácter sobrecogedor del orgasmo.
Como un aforismo que no busca hacer una idea sino destruir otra, el amor se desorienta.

El engaño, el adulterio y la hazaña han perdido su condición de artes. Los artesanos los malbaratan.

No es notable, es notorio cómo los amigos que más se aman comparten mejor las decepciones que las alegrías.
Quien no habla de sus vanidades lo hace de sus carencias, lo mismo da.

La inseguridad de una mujer se caracteriza por su grado de coquetería.

**

Soledad, esa aptitud para poder relacionarse...

**

¡Cuidado cuando ofrezcas tu amistad!, deberás ser amigo por mucho tiempo.

**

El enamorado es un ser supersticioso: espera ser amado.

**

Lo que más estorba a una pareja que recién se ha conocido es el respeto.

**

Lo “curioso” de la incomunicación es que no fomenta el odio.

**

Ser bueno con los demás significa cegarse a sus defectos.
Algunas parejas llegan a ser felices; otras, simplemente se casan.

El loco se anticipa al sabio.

Se adquiere conciencia cuando se yerra, no al razonar.

Se desea volver a ser pequeño para soñar con las cosas que de adulto no se logran...
Leonardo Rosenberg*  
(1957)

**

Aburrirse de todo cuanto en este mundo existe, por un mero espíritu de renovación.

**

Hay que aprender a amar de la misma forma como nos gustaría ser amados, cuando nadie nos está viendo.

*Sentencias y disidencias (edición del autor, 1986).*
Amar al prójimo como a uno mismo es pura frivolidad. Adulterio en el más completo de los sentidos.

Nos evitaríamos muchas desilusiones si no exageráramos el papel del hombre sobre la tierra.

Dudar es un privilegio.

Un hombre escéptico es como un Quijote sin sacristía. Un loco sin obsesiones.

Toda esperanza es un breviario de patologías.

Perder la cola ¿para qué? ¿Para bajar del árbol y meternos en una oficina? ¡Al diablo con la evolución!
Quien no ha sentido nunca la tentación de matar no es santo. Todo lo más: un hipócrita con aires de disimulo.

Si la sentencia contra la mediocridad fuera la pena de muerte, a cada grupo de ejecutados tendría que sumarse un suicidio.

Morirse en público es un insulto a la modestia.

El que el hombre piense no prueba nada.
Los gnósticos comprendieron que únicamente a través de los excesos se puede vislumbrar la realidad de este universo. Una realidad sin asideros ni cortapisas, donde el equilibrio en todos los órdenes de la vida no pasa de ser un espejismo. Ellos comprendieron la esencia de tal caos, a cuya imagen y semejanza fue hecho el hombre.

*Breverías* (Editorial Larva, 1986).
Vivir es una forma de hacer el ridículo, tal vez la más involuntaria de todas.

Los mejores profetas terminan, en el colmo de la impaciencia, efectuando ellos mismos sus propias profecías.

Cuánto ascetismo hay en la lujuria.

El infierno es siempre representado como un abismo donde un conglomerado de seres patéticos y malévolos se lamentan de sí mismos. El cielo, en cambio, goza de una perfectitud agobiadora: cada ángel sabe su sitio y jerarquía, conoce sus funciones, tiene plena conciencia de sus propias obligaciones y atributos. Porque el cielo es el sitio donde Dios habita, donde su mandato es norma. El infierno, por el contrario, sólo está habitado por ángeles caídos y hombres en desgracia: entre ellos hay escándalo, fermentación y movimiento. En pocas palabras: hay vida.
De noche la ciudad es una feria. Todos somos entonces el hombre-sapo, la mujer-araña. Monstruos que buscamos un espejo, un ojo que nos mire y se sorprenda.

También la nada engendra fanatismos.

Me caen bien aquellos que no intentan venderte ninguna verdad, los que se conforman con un quizás, con un tal vez, con un posiblemente.

Bienaventurados los cínicos porque son nobles de espíritu.

No hay mención alguna de la vida de Lázaro después de su resurrección y se desconocen cuáles fueron sus sentimientos con respecto a tan notorio milagro. Se afirma, sin embargo (y ciertos textos gnósticos parecen confirmarlo), que murió tranquilamente, con familiares y amigos llorándolo a su lado. Pero ninguno de ellos (mucho menos sus hermanas) volvieron a
pedirle a Dios que lo resucitara de nuevo de entre los muertos. Con un milagro era suficiente, pensaron. Y dejaron que Lázaro se pudriera, como todo el mundo, definitivamente. Una versión cercana de esta misma historia dice que fue el propio Lázaro quien pidió no se suplicara por su vida. Morir dos veces era, en sí mismo, un castigo intolerable, una crueldad innecesaria.
Carmen Leñero*
(1959)

**

Ordena Dios amar a los semejantes, avergonzado del abandono en que nos tiene.

**

No hay un minuto libre de rezos en el mundo. No sé si la idea me causa cierta devoción o escalofríos.

---

Si me detengo a pensar, las ideas pasan de largo.

En estas líneas breves no quiero decir nada. Nada de nada, absolutamente y decididamente nada. Y aun así fracaso.

La cara perpleja de un niño ¿es ya filosofía?

En este mundo de palabras, nadie sabe lo que dice y todos tienen la razón.

Hay sonrisas demasiado amplias, ofensivas. Como si no existiera en el mundo razón para contenerse.

Nadie alcanza con su muerte el final.
Si no fuimos invitados al origen del universo, al menos, y por atención, deberíamos ser invitados a contemplar su fin.

La humildad perfecta es sentir la ausencia de toda eternidad.

* El habla del ángel, Ensayos y aforismos (Gobierno del Estado de Guanajuato, 1992).
Los cuentos de hadas son tan reales que jamás se llegan a soñar.

El arte ha sido el mejor vino para embriagarnos de la ausencia de Dios.

Sea santa o blasfema la vida de un hombre, al final, la balanza sólo pesará la existencia.

Todo sistema filosófico es un intento prodigioso por apropiarse del NO.

El único destino es saber gozar lo que fuiste.

He aprendido a vivir en mí, ya no me echarán fuera de casa.
El mundo huele a luz para nadie, yo huelo a enfermo en otro.

El que desee encontrar su amor verdadero, debe ir contra su propia naturaleza.

El pensamiento es un mal para el amor; sin embargo, es quien lo sostiene.

Si llegaras a olvidar el futuro has llegado a ser aquello que serás.
Anna Kullick Lackner*
(1960)

**

Cuando he terminado de reír, respiro hondo. Logré burlar al destino por un instante.

**

La muerte: ondulada recepción de vida.

*Anaforismos* (Verdehalago, 1996).
**

Es tan corta la vida y tan grandes las bibliotecas...

**

Se alimenta al miedo como alimentar pájaros en jaulas.

**

Dios nos roba un sueño para perseguir su despertar.

**

Mi radio de necesidad abarca aún la cercanía: el contacto, la sabiduría de la pérdida.

**

No hay conciencia más poderosa que los ojos de tu hijo mirándote desde el abismo.

**

No encuentro mi lugar en este mundo. En tanto, colecciono casas como intentando estar en ellas: fachadas, réplicas en yeso, dibujos. Todas son miniaturas.
Amo profundamente lo que veo y desconozco. Temo, en cambio, a lo que conozco y no puedo ver.

En la tarde de hoy me basta el mañana. Mañana me bastará la tarde de ayer.

Una mujer puede usar el perfume de un hombre y seguir oliendo a mujer. Otra mujer puede usar el perfume del mismo hombre y oler a hombre nada más. Un hombre jamás olerá a mujer aun y cuando se bañe en el perfume de ésta.
Sergio Cordero*  
(1961)

**

La bestia. Desear algo —lo que sea— bestializa.

**

Paradoja. Querer protegernos de la muerte cada uno en particular es lo que está terminando con la especie humana.

---

Advertencia. Justificar es adulterar, pervertir. Basta con añadir un “pero”...

El hombre es el único animal que construye la jaula en la que lo encierran.

Toda mujer es fatal. Basta con tomarla en serio.

Ni el más recalcitrante de los misóginos odia a las mujeres tan intensamente como ellas se odian (cada quien a sí misma y unas a otras).

Desnudar a una mujer es de algún modo empezar a hacerle la autopsia.

Cuando uno pacta con los buitres es porque ya se siente carroña.
**

Los hijos: ese residuo que queda después del coito.

**

Sólo se puede hablar de lo ausente y con los ausentes. El mundo es tan ajeno.

**

¿Un misógino que odie a las mujeres sin que ellas lo motiven? Imposible. No hay un odio tan puro, tan desinteresado.

**

Nada hay más grande y estorboso que la amistad.

**

Cuando logras hacer tu sueño realidad, el sueño adquiere todos los defectos de la realidad.

**

No te pagan por el trabajo, te pagan por la humillación.
Nuestros padres se extenuaban trabajando por mantener de ocho a doce hijos. Nosotros nos rompemos la espalda para mantener a una indefinida cantidad de funcionarios y ejecutivos.

Es cierto: la fe mueve montañas, pero el escepticismo las coloca en el lugar correcto.
Hay quien duerme con el mezquino propósito de reparar las energías: el hombre de empresas. Otros nos levantamos a regañadientes y deambulamos largamente por el día con un solo propósito: disponernos para el sueño, en cuyas aguas remojaremos las pesadillas de la vigilia.

*“Escalas del insomnio”, en Traspatios (FCE, 1989); Ígneos (Ediciones El Ermitaño, 1998), y “Bagatelas”, en De cómo no fui el hombre de la década y otras decepciones (Tumbona, 2010).
Hay personas que hay que ver muy ocasionalmente. Con una vez en la vida basta y sobra.

Hay gente que es como un rey Midas al revés: cada objeto de oro que la bienaventuranza les permite tocar lo convierten en piedra, polvo, piltrafa.

Tener la inteligencia para darnos cuenta de que la inteligencia por sí sola no es gran cosa.

Hablar y hablar y hablar para demostrar que se piensa mucho: ¿acaso la inteligencia no se manifiesta también en lo que se calla, en saber quedarse callado?

Todos actuamos. Mejor aprender bien nuestro papel.
En rigor, sólo cuando muere, un amigo es amigo para siempre.

El ajedrez es la única manera civilizada de hacerle la vida imposible al prójimo.

El mar: la única monotonía que no cansa.

Quien dice: “Soy un impostor”, no puede serlo del todo.

Y pensar que dormimos cientos de noches con una mujer que nos odia profundamente y que quizá ya nos odiaba en secreto.

La boda tiene mucho de sueño extraño, de pesadilla: amigos y familiares que no se conocen y no tienen nada que ver entre sí concurren y celebran.
Si una mujer te ama, déstruíyela. No dejes que dude de tu amor.

Sentir celos criminales por una puta. Ser un Otelo de burdel cuya daga suicida no sea sino la risa de los otros.

---

Felipe Vázquez
(1966-1995)

---

** En el prólogo a De apocrpha ratio, firmado por Paulina Zigurat, se consignan las fechas señaladas. Se trata de datos ficticios que buscan resaltar el carácter apócrifo del autor y del libro.
La delicia de iniciar a una niña en todos los vicios no es nada mientras no seamos superados en maldad por nuestra discípula.

El seductor de profesión tiene que ser de modo inevitable un poco sentimental. A las mujeres, sobre todo a las jovencitas (la presa perfecta), les da miedo amar a un depravado confeso. Y no es que necesitemos ser amados, pero es más fácil destruir a quien nos ama. Además, qué mejor que enseñarle a una niña que “vivir la vida no es cruzar un campo”. La cursilería, digan lo que digan, es el arma definitiva contra la inocencia.

Si quieres abandonar a una mujer, muéstrale que no puedes vivir sin ella: se apartará al instante.

Mis órganos digestivos funcionan bien, pero comer me tortura. Además de sucia, la comida ensucia. Pero no sólo en esto radica mi culto por el hambre. La digestión nos regala una magnífica lucidez de primate.
La TV ha descubierto, en la estupidez humana, las minas del rey Salomón. Y como las reservas son inagotables...

La soberbia satánica del Cristo sólo podía nacer de alguien que se sabía hijo de Dios.

Quien no olvida a sus antepasados merece la deshonra de ser recordado por sus descendientes.

El suicidio no es la última ironía contra nosotros mismos. Hay una más cruel aún: hacer que alguien nos recuerde.

Cuando alguien me presume de sus libros de cabecera o me habla del autor que admira, me pregunto si no se avergüenza de tener gustos literarios, o gustos simplemente.
Engendrar un hijo, en nuestro tiempo, es hacerle una mala jugada al porvenir del ser humano. Algún día el aborto será un acto de caridad.

El único espectáculo que aún podría divertirme sería el derrumbe del mundo. Pero el mundo tiene el mal gusto de agonizar sin término. Mientras tanto mi amargura se acumula, pues ya ni siquiera el show de mi propia muerte puede divertirme.
L. Ricardo Sahagún*

**

Tener hijos es como firmar pagarés en blanco; no se sabe cuánto ni hasta cuándo se deberá pagar.

**

Existen dos maneras de conmemorar los aniversarios: lo común es sumando, lo lógico sería restando.

---

*Síntesis, reflexiones y aforismos* (Preparatoria Rector Hidalgo, 2001).
Algunos pontifican el *libre albedrío* y ni siquiera conocen el funcionamiento de su sistema glandular.

Si Dios existiese, no habría más remedio que ignorarlo.

Dos seres desdichados se comprenden mejor que dos seres felices.

No admitas jamás a un enemigo gratuito. ¡Gánate a pulso su enemistad!

Los corteses, los formales, los prudentes y los tontos pertenecen a la misma especie.

El hereje no es más que un creyente con iniciativa.
El suicida debe ser meticuloso y eficiente, pues un suicida frustrado es un desertor por partida doble.

Hay épocas y lugares en que la mediocridad es una condición para la sobrevivencia.

El Diablo creó al hombre en un descuido de Dios.
Propuestas para el nuevo milenio
Raúl Renán*

(1928)

**

Ya ancianos vemos al niño que nos hace muecas al mismo tiempo que corre a denunciarnos a su madre con lágrimas que somos muy feos y provocamos miedo.

**

Nuestro rostro cambia continuamente, nadie da la misma cara con que nació a la muerte.

---

* Educación de la línea (Versodestierro, 2005), y Humanidades (Ediciones El Ermitaño, 2012).
Unimos las manos cuando enviamos una plegaria a las alturas porque tememos irnos con las palabras al infinito.

Cuando niño, molacho, reía dulzuras con parches; hoy anciano, con el mismo hueco en los dientes, río muecas grotescas.

El saco puesto es la elegancia adelante del hombre. Le ha puesto una corbata a su simulación para hacerla más ostentosa.

Extender el afecto en un abrazo dado a quien volvemos a encontrar conduce nada más a demostrarnos que somos menos de lo que fuimos antes.

Contemplo los caminos con la avidez de quien va a extraviarlos.
Nos da horror nuestra sangre cuando la vemos escurrirse de algún sitio del cuerpo. Su tinte rojo, no obstante, nos denota libertad.

El enojo, la energía sobrante, da pesantez insoportable al alma, por ello la descarga suele ser tan violenta. Algunos la arrojan sobre el ser más cercano con tal vigor que acaba con esa vida.
Guillermo Samperio*  
(1948)

**

El libro de nuestra historia es un abanico destartalado.

**

En el país de los ciegos, el cíclope es rey.

*“Municiones”, en La brevedad es una catarina anaranjada (Lectorum, 2004).
***

Me cambio a mí mismo. No me busquen.

***

Remato cuerdas para suicidas.

***

La brevedad es una catarina anaranjada.

***

La gallina ciega es impúdica.

***

Los vidrios de los trenes llevan untada la nostalgia.

***

Las cacas de la mosca son puntos suspensivos del calendario.

***

El que madruga se desmañana.
El secreto es un clavo en el zapato.

El psicoanálisis es amigo del fontanero.
Jannette L. Clariond*  
(1949)

**

Sólo el ignorante se piensa plenamente libre.

**

Si el sufrimiento no acaricia, no es completo.

* Amonites (Hotel Ambos Mundos, 2003).
Al límite, desvanecerse.

No es que desprecie a la sociedad, es que la sociedad es despreciable.

Una vereda es siempre dos caminos.

Orar no es hablar con Dios, sino lamentar su ausencia.

Vaciarse de ramas, ser pájaro.

Soy incrédula, pero tengo fe.

Agua que no has de beber, pregúntate por qué.
En la certeza del error, se avanza.

Vivir es no encontrar.

En todo espejo hay una torre de Babel.
Raúl Aceves*  
(1951)

**

Nuestro primer exilio es nacer.

**

El aforismo es un género breve, pero no menor.

Todas las afirmaciones son cuestionables, incluso ésta.

La hipocresía social es la base de la buena educación; los mal-educados tienen la desagradable costumbre de decir la verdad.

El pepenador recoge los despojos de la civilización para reciclarlos y volverlos aprovechables. Ojalá pudiera hacer lo mismo con los humanos.

La muerte siempre es una sorpresa, aunque la esperemos toda la vida.

Hay preguntas para las que no tenemos respuesta, y hay cosas para las que ni siquiera tenemos preguntas.
El moralismo exagerado ha producido demasiados neuróticos y muy pocos santos.

La educación es el proceso de convertir a un niño en adulto. Convertirse en adulto es la mayor tragedia que podría ocurrirle a un niño.

Vivir es ensuciarse, por eso la ceremonia del lavado es tan importante.

Lo difícil es empezar, el resto es inercia.

Nunca termino de estar empeñando.
El cínico le lleva enorme ventaja al resto de los hombres. Su categoría de cínico le permite adaptarse a las circunstancias más difíciles o embarazosas. No tiene que dar cuentas a nadie —como el resto de los mortales— de los actos que emprende. Para él, las cosas se acomodan a su modo de ver la vida. El que no quiera ajustarse a su criterio que siga su camino.

*Herida sin sutura* (Cuadernos de la Búsqueda, 2002); *Una cerveza de nombre derrota* (Almadía, 2005), y “Aforismos”, en eusebioruvalcaba.wordpress.com
¿Cómo saber que esa mujer es la que has estado esperando toda tu vida? Muy simple: no hay modo de saberlo porque esa mujer no existe.

Un mediocre, auténtico mediocre, verdadero mediocre, nunca alcanzará la decadencia. Siempre será un triunfador.

Los derrotados suelen evocar con tristeza, cuando no con amargura, personas, lugares, momentos de felicidad inequívoca —¿de triunfo?—; deberían estar agradecidos de la derrota. Se han quitado un peso de encima, lo peor que le puede acontecer a un hombre: crear expectativas.

Todo mundo —perdón, ¿dije “todo mundo”?— quiere arribar a la derrota, como quien arriba a puerto seguro (ahí se acabaron las caídas); da cierta aureola torva. Pero sólo es apta para quienes alguna vez se atrevieron a tocar la dicha.
**

Cuando el padre muere por fin vemos el mundo en su verdadera dimensión. Aquel estorbo se ha quitado de en medio. Ahí está el horizonte. Ahí está, al alcance de la mano, todo lo que es posible abarcar con la mirada. Por eso es tan importante que el padre se muera a tiempo.

**

Donde hay mujeres hay conflicto. Donde hay conflicto hay vida. Donde hay vida hay literatura —la música está por encima de estas niñerías.

**

Nada mejor que pasar inadvertido, que ser invisible. En la medida que no existimos para la humanidad, la humanidad nos deja en paz.

**

En la desnudez de una mujer, se dan la mano sabiduría y carroña.
Nada hay tan despreciable como un borracho sobrio.

El alcohol te obliga a pasar por alto los defectos de los demás. Porque tú eres peor. Insuperable en tus defectos.

Cuando una mujer te separa de los demás y te escoge a ti, significa que eres el peor.
Se olvida más, mucho más de lo que se recuerda. Se ignora más de lo que se sabe. Se muere más de lo que se vive. ¿Dónde está, pues, la armonía del universo?

Uno ignora a través de la palabra.

*Tópicos* (Ediciones Arlequín / Libros del Arrayán, 2003).
De la naturaleza conmueve —y también desconcierta— su evidente superficialidad. Todo es en ella exterior, paisajístico; ahí resplandece su enigma, su verdad plena —y, sin embargo, desazonadora— de que un árbol no es, no quiere y no puede ser otra cosa que un árbol.

Por horror a la imbecilidad se hacen cosas imbéciles.

Cenizas somos hoy, mañana quién sabe.

La eternidad de la muerte y de la vida, círculo incesante. Qué horror: la eternidad del todo.

¡Qué certidumbre! El hombre, más bello por sus límites que sus aspiraciones...
El aforismo, género pervertido, placer para quien está de vuelta de todo, sí, con la inocencia intacta.

¡Eres culpable de tu rostro!

Gide no olvidaba que una pasión es ante todo la manera de expresarla.

La imaginación estéril conoce un verdor: el aforismo.
Leonardo da Jandra*
(1951)

**

El que aprende a esperar ya no tiene que esperar: todo en él es eterno.

**

La locura protagónica de nuestro tiempo ha llegado a tal nivel que hasta en el fracaso se pelean los primeros lugares.

*n Mínimas (Avispero/Almadía, 2013).*
Los que se niegan a aprender son los que más se empeñan en enseñar.

Un político que dijera la verdad en un mundo tan poco evolucionado como el nuestro sería inmediatamente sacrificado por la estupidez masiva.

Nuestra época pide a gritos la siguiente.

Quien cuente con tener un millón de lectores no debe escribir una sola línea.

Solamente los criminales, los verdaderos criminales, son obligados a confesar su culpabilidad. Las demás confesiones —de San Agustín a Rousseau— o son una farsa o son el lamento de un existir autoculpable.
Los literatos que buscan con desesperación el éxito son como animales de establo: se pelean a coces y mordiscos por ser los primeros en salir del encierro, y no se dan cuenta que la salida los conduce directamente al matadero.

Cada vez que un intelectual se acerca al poder, no se hace el poderoso más sabio sino el intelectual más corrupto.

La prueba de fuego de un auténtico escritor no reside en escribir, sino en dejar de escribir. El escritor que puede vivir tranquilamente cuando deja de escribir no es más que un simulador.
Hay dos platonismos en la lengua. El de los platos y el de las ideas; el sabor y el saber.

Cuando el sabor te agríe el paladar, abre la boca, saca la lengua, rómpete la cabeza.

---

"Intermezzo", en La campana y el tiempo (Ediciones Hueso Húmero, Lima, 2003).
La cocina es un placer de diplomático frustrado. Las guerras o alianzas que no ha podido impedir en la mesa de negociaciones las promueve como delicatessen.

Amar y comer al mismo tiempo sólo es modesta perversión insignificante comparada con la de acariciarse y guisar.

Si un hombre y una mujer preparan juntos la comida, al terminar pueden prescindir de comer y de copular. Pero si no la han preparado juntos, pueden comer y copular porque de todos modos nunca estarán satisfechos.

Hay diversas clases de fetichismo. Ahí están, por ejemplo, quienes cocinan con guantes.

Qué decadencia: nos quejamos por un pelo en la sopa en vez de pedir más.
La ensalada es como la castidad: verduras frescas, una parte de vinagre por otra de aceite.

Cuando un hombre trabaja con demasiada frecuencia en la cocina es que está cocinando a su mujer. Pan y circo se revuelven intramuros como sexo y comida: el mal sexo es como harina cruda; el bueno siempre es recalentado.
Tomás di Bella*  
(1954)

**

AFILIACIÓN SINDICAL

Sucumbir ante el embate de la indiferencia o cerrar los sentimientos sofocadamente.

*“Aforismos para conserjes”, en Desde el sótano: antípodas de la academia (Instituto de Cultura de Baja California Norte, 2002).
Ser humano

La percepción fantasmal y la certidumbre del aislamiento son constantes hasta la muerte. La jerga más desgarrada.

El destape de las cloacas

El poder y su sacralización. La indiferencia es la manifestación más excelsa de la ignorancia.

La hora del lonche o del paraíso terrenal

El querer capturar el maná de los dioses es un deporte en el que siempre saldremos perdedores.

La jubilación, la vejez

La desesperante angustia por el rápido paso del tiempo sólo será eliminada por el acrecentamiento de la ternura: simple aritmética.
**

Esperando el aguinaldo

El terror de nuestra vida está presente en nuestras expresiones de impaciencia.

**

Horas extra

La vida es una autopista vertiginosa por la que sólo podemos deslizarnos con la posibilidad de sumirnos en el abismo: jamás usemos los frenos.

**

Me gusta la secretaria

Una pierna de mujer siempre será una escala para llegar al edén o un tobogán que cae hasta el fondo del infierno.

**

Renuncia al trabajo

La maléfica sensación de ser eternos.
Juan Villoro*
(1956)

**

El bacalao tiene espinas, el pavo da sueño, las peladillas rompen los dientes... Nos jodemos por gusto para desear que se acabe el año.

* @JuanVilloro56 [cuenta de Twitter].
La electricidad acabó con los fantasmas y la realidad virtual los trajo de regreso, con la diferencia de que ahora tú eres el espectro.

En el Estado laico, ningún misterio teológico supera al de la burocracia.

Hay algo peor que compartir el infierno: estar solo en el paraíso.

Siempre quise ser un escritor ruso, pero puse tanto esfuerzo en tener cara de moscovita que no me quedaron fuerzas para aprender el idioma.

La burocracia es el único enigma que jamás se vuelve interesante.
**

Nada se ha devaluado tanto como las expectativas. Es algo muy grave. Cuando no puedes creer en lo intangible, la crisis en verdad es real.

**

Un editor común, es decir, alguien que toma la precaución de no leer lo que publica.

**

Los mexicanos nos distinguimos por las pérdidas. Si extravías tu pasaporte, no pones en riesgo tu nacionalidad: la confirmas.

**

Chuparse los dedos es una antropofagia sutil.
Margarito Cuéllar*  
(1956)

**

Quien haya experimentado el miedo en la mitad del desierto, en la inmensidad del mar o en las rejas de una cárcel tiene pruebas suficientes para sentirse libre.

**

Contra Cioran. He cometido todos los crímenes posibles, incluso el de ser padre.

---

*El sueño de la sombra* (Diáfora Ediciones, 2007), y *El sueño de la sombra & Spondylus* (Praxis, 2010).
No siempre la locura es una enfermedad; a veces, es una filosofía.

La vida da vueltas sobre lo mismo: trabajar, comer, trabajar; formas de sobrevivir en estado salvaje. La evolución, en este caso, es una farsa.

Durante años diferencié a los espíritus falsos, fríos o cálidos en la forma de estrechar la mano. Desconfié de quienes saludaban sólo con la punta de los dedos, después vi con reticencia a quienes aprietan la mano en demasía. Ahora me doy cuenta: mi sistema de medición no era el adecuado, fingir es un arte más preciso.

Del amor y el razonamiento sólo pueden nacer hijos deformes.

Si la felicidad existiera la venderían en frasquitos.
El golpe más contundente es el del amor. No hay condición humana que lo resista. Así seas noqueado cien veces, vuelves al ring con el asombro y el temor de siempre.

La sabiduría no está en los libros; si así fuera, las polillas serían sabias.

Leer sólo poesía abruma y estrecha el círculo. La verdadera poesía florece en otros campos; por ejemplo, la ciencia.

La historia, entelequia empeñada en crear héroes de plástico.

Historiadores, animales que no le hacen daño a nadie, excepto a la historia.
Me entiendo mejor con la carroña humana. Las flores del mal apuestan, pero las del bien son insípidas.
Trato de ser indulgente con la tontería ajena, pues con excesiva frecuencia me doy cuenta de que soy demasiado indulgente con la estupidez propia.

Fatalidad de fatalidades: los adultos envenenamos las almas de los niños. No porque nos preocupen ellos, sino por amor...
propio; ese amor de los infelices que encuentran su satisfacción hasta que los demás son tan infelices como ellos.

**

Llaman ósculo al beso, hesitación a la duda, antifonario al culo. Y todo ello para que vayas al diccionario y ellos parezcan más inteligentes.

**

Todos los días me doy el siguiente consejo: desconfía de aquellos que no conocen sus limitaciones.

**

No vivimos en un Estado de Derecho; vivimos en un Estado de derecha.

**

Durante mucho tiempo me pareció que el aprendizaje tenía lógica y congruencia... hasta que conocí de cerca a mis maestros.
Algunos escritores y artistas son como las putas politizadas: se quejan de que las usen, pero se dejan usar, de mil amores, si la paga es buena.

Muchos escritores son avinagrados, intolerantes, soberbios, vanidosos y aun malvados. Incluidos los genios. Luego, entonces, ni el libro ni el arte mejoran sustancialmente al ser humano. No le dan, necesariamente, un propósito ético. Únicamente lo ilustran.

En México te vuelves loco o te vuelves cínico. Las calles, las plazas, las casas, las oficinas, las camas, los retretes están llenos de cínicos. Más vale estar loco.

Mientras más notoriedad se tiene, con dinero, comodidad, prestigio social, puestos públicos, etcétera, menos interés se tiene por la suerte de los demás, aunque siempre es políticamente correcto decir lo contrario de dientes para afuera. Ni que no lo supiéramos.
El pendejo es casi siempre nocivo, aunque a veces de modo inconsciente. El ojete, en cambio, es más dañino porque se solaza en su mala intención. Pero el peor de todos es el pendejete: híbrido de ambos. Es el peor porque es pendejo y porque es ojete.
Eko*
[Héctor de la Garza, 1958]

**

Aprovecha la oportunidad de utilizar al otro.

**

Somos ciegos a la pasión que nos destruye.

* Aforismos y máximas (Jus, 2011).
El engaño silencioso no lastima.

El dinero es la fe que todos compartimos.

Mejor ofenderte una vez a ti que todos los días a mí mismo.

Quien se cita a sí mismo nunca se equivoca.

Cada vez que fracaso, fracaso mejor.

Prefiero enterrar a mis hijos que mis ideas.

Ocultar tus errores denunciando los de otros.
No pierdas la oportunidad de quedarte callado.

La libertad es una carga innecesaria.

Para destruirte te bastas a ti mismo.

Las palabras de los demás siempre sobran.
Aurelio Asiain*
(1960)

**

Soñé que no podía despertar y eso no me dejaba dormir. El psicoanalista y el fármaco no me entendían pero repetían a coro: es al revés.

**

Caerse de la cama asusta menos que caerse del suelo.

Se ama siempre, pero no tanto tiempo.

Si creyera en un dios creería en uno que fuera lógicamente imposible, porque un dios que no estuviera más allá de la lógica sería poca cosa.

Hace falta un milagro para que creyera, pero tengo fe en que no llegará.

Montaigne observó que una mujer, si quiere que un hombre la alcance, echa a correr. Eso mismo hacen la poesía, la inspiración y la memoria.

También el pasado puede empeorar.
Los celos son fanáticos, pero la mente celosa se parece más a la del ateo militante que a la del creyente, pues se empeña en destruir la fe.

Quizá todos tenemos grandes ideas y no sabemos reconocerlas. Las dejamos pasar, inadvertidas. Pensamos distraídamente. Pensamos sin pensar.

Siempre leer a lado de uno mismo.
Me gusta perder las peleas (en cualquier sentido) pues todos se olvidan del perdedor y lo dejan en paz. En cambio el ganador debe seguir midiendo sus fuerzas con otros tan estúpidos como él.

---

* Dios siempre se equivoca. Aforismos (Joaquín Mortiz, 2004).
Ni famoso, ni rico, ni siquiera reconocido, nada de ello me interesa. Sin embargo, aspiro a perder la memoria antes de morir: qué fortuna morir sin saber quién o qué se ha sido.

Una de las pruebas más contundentes de que Dios existe es la humanidad. Tanta imbecilidad sólo puede ser dispuesta por una mano divina.

Sólo el aburrimiento es peor que el insomnio. Unidos deben llevarte a un estado casi místico.

Una amnesia permanente podría garantizarnos un cambio radical en nuestro estilo de vida. El resto de los cambios son en esencia cursilerías.
Si un placer encuentra irresistible el alcohólico, es beber hasta caer en el piso. Nadie debería intervenir en esa agradable agonía: por tal razón me parece necesario que los alcohólicos sean seres solitarios.

Cualquiera que escriba diez buenos aforismos puede fundar una religión. Sólo requiere un inversionista.

Dios siempre se equivoca, ésa es su única virtud.
Ricardo Nicolayevsky*  
(1961)

**

La alegría de vivir conduce invariablemente al desempleo, al hospital o a la tumba.

**


* 300 aforismos (Quimera, 2010).
Ganamos realidad si nadie nos cree; de lo contrario somos pura ficción.

La pena y la gloria ocupan una misma esfera ilusoria.

La misantropía es señal de excelente educación.

Para callar se necesita algo más que cerrar la boca.

El hombre anhela perder su conciencia temporalmente, pero sin dejar de existir nunca.

La madre da a luz: trae al hijo a la oscuridad.
Cría cuervos y te sacarán los ojos. Cría santos y harán lo mismo.

La flatulencia ventila los más hondos pesares.

Lo cortés no quita lo indecente.

Evaporado el perfume, sólo queda el sebo del animal.
Francisco Guzmán Burgos*  
(1961)

**

Los postes de teléfono son cruces; los crucificados han bajado a pedir limosna.

**

Hasta para enloquecer hay que tener un poquito de confianza.

* Los mil y un pensamientos (aforismos) (Hipálage, 2003).
Cada aforismo crea su propio sistema de pensamiento.

El sadismo del profesor de literatura no tiene límites: encima de que obliga a sus alumnos a leer obras que no les interesan, todavía pretende que las expliquen.

Cada vez resulta más difícil hallar la diferencia entre un libro y un ataúd.

Los momentos estelares de divagación se llaman aforismos.

Conocerse a sí mismo puede resultar destructivo. La prueba es Edipo de Tebas.

El aforismo es el género de los peregrinos.
Encamínate hacia el aforismo si no quieres perderte en la divagación.

Puede uno abandonar el biberón, pero pasan los años y el pecho gusta cada vez más.

Sólo el amor me saca de mis casillas.

No dejes que los demás elijan tus defectos.

Los ateos, cuando son sinceros, se van al cielo.
José Jaime Ruiz*
(1963)

**

Hay una pulcritud soez en eso de tender la cama.

**

No nos une el amor, ni siquiera el espanto, la verdad es que nos une el hartazgo.

* Dispersa en *Caldo de buitre* (Posdata Ediciones, 2011).
**

No hay peor fenómeno mordaz, aunque lúdico, que convertir en amante a tu esposa.

**

La soledad es presencia, nunca ausencia.

**

La uniformidad es triste. Más triste, la pluralidad.

**

Los aforismos me dan hipo.

**

Nada más elocuente que la mediocridad.

**

No hay peor leprosario que un salón de belleza.

**

Nunca te prepares para el futuro... prepárate para el pasado.
La hija bastarda de estos tiempos, ciertamente, la poesía.

Bienaventurados los farsantes porque son los que en verdad tienen misericordia de ti.

Andar en la pendeja es la más sobresaliente manera de vivir.

El hombre, buitre del hombre.
Juan Antonio Rosado*  
(1964)

**

El filósofo de nuestros tiempos no debe escribir para constituir un sistema de pensamiento, sino para ser refutado sin misericordia.

---

La mejor definición del ser humano concebida hasta hoy —si bien aún incompleta— es la de Jonathan Swift: “animal capaz de razón”, aunque excluya a los incapaces.

Podemos medir a los humanos por el grado de adulación que necesitan.

Pregúntate si te caes bien; si la respuesta es afirmativa, corre a mirarte al espejo.

El tiempo termina, sin distinción, burlándose de todos.

Espiritualmente, las religiones liberan a los esclavos, pero esclavizan a los libres.

Dios es un producto de la literatura universal.
Escatología católica: el papa en el excusado.

Los maridos afean a las mujeres.

Desde Aristóteles (y seguramente desde antes), los lectores se quejan de que la vida es demasiado corta y de que por eso no hay tiempo para leer tantos libros. Los cristianos nos ahorraron muchas lecturas cuando quemaron bibliotecas enteras y destruyeron completa o parcialmente las obras de autores como Safo, Hipatia o Porfirio (por citar sólo tres).
Armando González Torres*
(1964)

**

Ser uno mismo quiere decir aceptar ser distinto a cada instante y que muchos hablen por tu boca.

**

Todo rostro es abismo, y, si lo miras fijamente, sentirás vértigo.

---

* Eso que ilumina el mundo (Almadía, 2006), y Sobreperdonar (Libros Magenta, 2011).
Yo también diariamente me traiciono, me castigo y me redimo.

Esa casi imperceptible frontera entre el manjar y el excremento, entre la degustación y el vómito, entre la delectación y la agonía.

Despojar al muerto de todo lo que amábamos de él, y enterrarlo con todo lo que detestábamos.

¡Basta de que nos manipule el sistema, elijamos con libertad nuestros dogmas y prejuicios!

Ser todopoderoso y sabio y sombrío, como un animal.

Vamos a callar para entendernos.
El santo detesta a quienes le tienden la mano y espera, casi con lujuria y presto a perdonarlos, los embates de sus insultadores.

El único perdón que vale, el que carece de motivo.

Lo peor de todo es que nunca podemos predecir hasta dónde podemos perdonar.
**Juan Carlos Bautista**
(1964)

**

El travesti, Eva delirante: la primera de todas las mujeres.

**

La vestimenta es la gramática del individuo. Reinventar la apariencia es reinventar la biografía y la manera de pensar.

---

*Aluvión de pensamientos inútiles y sublimes* (Quimera, 2010).
Ya se ha dicho que la puta y la santa pueden ser la misma persona y que son las circunstancias o la locura histórica las que ponen a cada cual en su lugar. Pero las santas han desaparecido y las putas como si nada. Eso tal vez quiere decir que el sexo implica un fanatismo peor que el de cualquier religión.

El hombre feliz es alguien que no pudo cumplir su sueño. Que se quedó a las puertas de su sueño.

Cuando ama, ama a la vez el cuerpo y la persona del otro. Pero cuando uno odia, detesta a la persona, pero no así a su cuerpo. Al cuerpo se le sigue deseando muy probablemente, o en todo caso se le desprecia; se descubre que después de todo no era tan bello. Como si el cuerpo fuera inocente, como si no tuviera culpa alguna del desamor. El único cuerpo al que estamos capacitados para odiar con total encono es el nuestro.

Las nalgas no tienen la culpa de lo que somos, pero nos aman o nos odian a causa de ellas.
Cuida por tu bien que el amor eterno te dure poco.

Si apagáramos la tele, ¿renacerían las pasiones? ¿Se ampliaría el mundo? ¿Los libros, el arte se abrirían para nosotros? Está bien, está bien: prende la tele.

Observemos a los fracasados, observémoslos bien, de cerca, en el espejo si es posible.

Las madres deben tener derecho al aborto incluso cuando el hijo haya cumplido la mayoría de edad.

Hay gente que necesita ver tu infortunio para encontrar en ti a una buena persona. Cultiva tu desgracia: es el estiércol del que puede nacer la simpatía del mundo.
¡Excelso arte de corromper a la juventud! Como Sócrates, que varado en su cuerpo viejo, conocía el poder espeso, venenosamente sexual, de las palabras.
Paradoja de la madre Teresa de Calcuta: el enfermo debe ser curado, pero evitando el peligro de que sane.

La memoria es un drama permanente que alimenta nuestra vida interior.
La ruina es el fermento de los cantos épicos, lo mismo que la flor de perfume depurado es para el poeta lírico un instrumento sutil... así crezca en medio del estiércol.

La idea de que las empresas editoriales están en crisis es falsa. Desde Gutenberg todas las empresas editoriales han estado en crisis, la cuestión es que desde entonces nadie ha renunciado a su empeño. Hay algo de magia en este negocio que fascina y precipita la derrota de ciertos espíritus hechizados. Fundar una editorial, publicar libros, sigue siendo una aventura tan arriesgada como la de Marco Polo y Cristóbal Colón. Construir una editorial, y soñar con el éxito material, es como alcanzar la luna dando brincos.

Toda mi vida soñé con ser literato y por desgracia se cumplió mi deseo.

Lo que más me sorprende de los escritores jóvenes es su confianza en sí mismos. En esto no se distinguen mucho de los boxeadores, los vendedores de seguros o las cabareteras.
La historia lo ha confirmado: no somos superiores a los cerdos. De ahí nuestra devoción por ellos: somos carne de su carne.

Siempre conservo especial reconocimiento por los amigos que no he vuelto a ver.

Los grandes poemas amorosos son verdaderos manifiestos de la miseria humana.

Hay ciertos arrabales cuyo único rasgo de cosmopolitismo (y modernidad) es la prostitución.

Sólo el cinismo nos salva de la vergüenza por los fracasos cotidianos.

El moralista siempre es un portero de un edificio en ruinas.
Si lees a un teólogo católico y sus palabras te hacen sentir bien (si te quitan el cargo de conciencia), es seguro que se trata de un hereje.

Mi género literario predilecto es el recibo de honorarios.

La idiotez es soluble en agua. Una ligera lluvia basta para que la gente maneje con torpeza.

**

Filosofema 1

El optimismo nos anima a cultivar metas altas y grandes ideales. Las metas altas nos llevan al fracaso. El fracaso conduce a la apatía y a la inacción. La apatía desemboca en el pesimismo. Conclusión: el optimismo es el camino duro y largo hacia el hogar común de la humanidad, el pesimismo.

**

Filosofema 2

Si Dios no existiera, la injusticia tendría la última palabra (¿Kant? ¿San Agustín?). Dios castiga a los ateos cumpliéndoles su deseo: enfrentarse al dolor, al sufrimiento y a la traición sin otros recursos salvo los que proceden del propio yo. Entre los ateos, los más desdichados son quienes tampoco creen en la ciencia. Tales escépticos no pueden recurrir ni siquiera al Prozac (fluoxetina) y otras maravillas de la Modernidad Ilustrada.
Aforismo Schopenhaueriano

La vida es una tómbola. Hay premios buenos, hay premios malos, y todos los boletos son caros.
Enrique G. Gallegos*  
(1969)

**

Espiritualmente soy un apátrida.

**

La mejor manera de entendernos en arte es no hablando.

---

* Entre dos movimientos (Mala Estrella, 1997), y Malestar (Arlequín, 2004).
Lo peor que le puede suceder a un intelectual es estar de acuerdo consigo mismo.

La seriedad del hombre de ciencia y del filósofo me causa risa. Pero la solemnidad del poeta, me suelta la carcajada.

Sólo riéndome de mí, es como comprendo la seriedad del mundo.

Una mujer desnuda es una mujer sin enigmas, masculinizada.

La primera lección que debería aprender un niño de nuestra época es aprender a decir mentiras. De otra manera, se vuelve una criatura indefensa y sin proyección. Sin futuro.
Mi cuerpo dice tengo hambre y le doy de comer. Mi cuerpo dice quiero defecar y acomodo mis nalgas en el sanitario. Mi cuerpo insiste “quiero fornicar” y le busco algún cuerpo. ¿Se habrá visto mayor esclavitud, mayor servilismo en la historia de la humanidad? El mayor despotismo no es el de un hombre sobre la humanidad, sino el del cuerpo sobre el espíritu.

**

Mi malestar es cierto, palpable, constante e infinito. Mi felicidad, huidiza, incierta, infundada y siempre postergada.
Respirar es pactar con la cobardía. Nadie se salva de ser cobarde.

El tonto parece inteligente solamente cuando calla. El inteli- gente también.
La libertad radica en saber a quién obedecer.

El verdadero sabor del fracaso sólo puede degustarlo aquel que triunfa. El fracaso es privilegio de unos pocos.

En la sociedad realmente civilizada el suicidio tendría que ser una obligación cívica. O por lo menos un acto de buen gusto.

La güeva es el único estado metafísico con el que contamos en la actualidad.

La democracia le permite a cualquier imbécil opinar, o peor aún, gobernar.

Sólo el silencio es elocuente.
Seamos serios: sin humor no hay inteligencia.

La única mentira que no se perdona es la Verdad.

Nadie se salva. ¿De qué? Eso es lo de menos.
Esta tarde me he puesto a buscar el sentido de la existencia, luego he buscado el sentido de la reflexión. Y descubrí por fin que eché a perder el sentido de la tarde.

**

Hay quienes no cumplen años, sino que se rinden a las debilidades de la vejez como antes se rindieron a las de la juventud.

*El atril de la luciérnaga (Arlequín, 2011).*
La credulidad mueve más montañas que la fe.

A diferencia de los grandes pueblos de la antigüedad, por circunstancias climáticas, los ingleses están negados para el pensamiento contemplativo sobre el cielo y la armonía de sus sistemas. De ahí su pedestre sentido práctico: quien no puede perderse en las alturas sólo se interesa en controlar sus pasos.

Consejos a un joven poeta: dedíquese a otra cosa.

Quien conoce a su mejor amigo como a sí mismo sabe que no puede confiar en él.

Con frecuencia oigo a los padres alabar la inteligencia de los hijos, quienes, pasados los años, se convierten en personas tan simples y prejuiciosas como la mayoría. El afán de imitación de los niños es, quizá, la trampa más peligrosa de la naturaleza humana.
Todos somos como hermanos: Abel no tuvo descendientes.

Hay traiciones que son un acto de misericordia.
Merlina Acevedo*
(1970)

**

De niños todos fuimos inmortales.

**

El amor es el perchero en el que colgamos los sentimientos que no sabemos dónde poner.

---

*Relojes de arena / Peones de Troya (Axial, 2013).
El mar es la pregunta a todas las respuestas.

Un buen perdedor deja que le gane la risa.

A todo se acostumbra uno menos a ser feliz.

El espejo es una prisión portátil.

¿Para qué tratar de ser uno mismo pudiendo ser varios?

El aforismo es una conclusión que llega a sí misma.

Hay que aprender a vivir con las personas que vas dejando de ser.
El hubiera es lo que va quedando de nosotros.

El enamoramiento es una fiesta de disfraces.

Los recuerdos más claros son los inventados.

El silencio es la onomatopeya de la sabiduría.
Tener una noción muy clara de a dónde se va es uno de los principales obstáculos para no ir más lejos.

“Cada cabeza es un mundo”. Pero en todas resuenan las mismas frases hechas.
¿Renunciar a la felicidad es también otra forma —otra más— de intentar alcanzarla?

Un malestar crónico no tarda en adoptar la forma de una mascota, a la que maldecimos pero también hemos aprendido a querer. Todos los días la sacamos de paseo, y no vemos el momento de acariciarla con cierto arrobo y presunción frente a los otros.

Soportarme día y noche no me ha hecho indulgente.

Los juguetes, como en ocasiones los animales domésticos, son depositarios de nuestra necesidad de crueldad. Tan pronto nos olvidamos de ellos empieza el juego de destruirnos entre nosotros.

No hay maquillaje que suavice un rostro marcado por el asco de vivir.
Esa extraña servidumbre de parecernos a quien siempre quisi-
mos ser.

Odiarse significa todavía creer en uno mismo.
Armando Páez*
(1971)

Piezas

Somos piezas de un rompecabezas gigante desafinando el caos, luchamos contra la fragmentación: cuando una pieza vacila, las demás tiemblan aferrándose entre ellas; cuando una pieza cae, todas se entregan, sin resistencia.

**

**

**

In situ

Decidimos escapar de todas partes... para ocultarnos en un lugar que aún no existe.

**

Genialidad

Todos los genios somos humildes.

**

Profecía

Estamos cerca del día del juicio final (quizá ya pasó y no nos dimos cuenta).

**

Humanum est

El error es compañero sincero.
**

**

**

**

**

**

Calvicie

El problema no es perder el pelo; el problema es perder la cabeza y no untarse algo para evitarlo.

**

Soledad

No es suficiente sentirse solo. La soledad tiene otra textura.
Hasta que me salió una úlcera en la boca supe qué tan perniciosos podrían llegar a ser mis propios dientes.

Si vale recurrir a dos figuras del lenguaje para derramar la esencia de una figura del lenguaje, podría decirse en ese caso que los

*Partituras* (Universidad Veracruzana, 2000).
aforismos son como un hipo de la inteligencia que produce el haber ingerido demasiada pimienta filosófica.

**

La posteridad se parece mucho al aquí y al ahora. No hay vacilación del espíritu más ridícula que ésta.

**

Los minutos se llenan de palabras; pienso para mis adentros que no hay representación del vacío más angustiante que ésta.

**

Hay libros que envejecen con el paso del tiempo y se vuelven ilegibles. Otros adquieren una claridad inopinada y se vuelven ridículos. La inminencia de los signos es siempre más apetecible.

**

Toda mirada inteligente tiene algo de perverso.
Un aforismo no explica (no se desenvuelve en una serie ni fracciona los elementos de que está compuesto). Por lo tanto no está destinado a ser comprendido.

Con cuánto placer nos entregamos a las situaciones que nos producen tanto sufrimiento.

La infidelidad es la mera sensación de sentirse desplazado, impotente, marginado, ajeno a todo sentimiento de esperanza.

El hombre encuentra deliciosa la debilidad en los demás hombres. La sensación de haber derrotado a un contrario guarda la traza de un manjar que la más insulsa de las bestias no desdenaría.

No saber el nombre del contrario mientras duerme a tu lado es la conquista de todo ser que ama.
¿El humor (Del lat. *umor*, líquido) tendrá que ver más con el *amor*? ¿O con los líquidos que segrega el cuerpo?

---

*Bravísimas bravírrimas* (Anortecer/La Línea, 2004).
**

**

**

Relaciones

La misoginia y el miedo se abrazan con la m de Mujer.

**

Elecciones

Siempre he preferido ser una loca activa a una cuerda floja.

**

Detalle

Ese hombre me hubiera gustado, si fuese otro.

**

Shakesperiana

Ser o Loser, that is the question.
**

SUTILEZA

No me gusta la gente que seduce con otros objetivos que no sean la mera seducción.

**

SIN CAFÉ

El mejor exorcismo es la conversación clara, pausada y amena, con cada uno de nuestros demonios.

**

DE ADIOSES

La incoherencia, esa manera genial para despedirse.
Poética invisible

La poesía es muchísimo más sabia y poderosa cuando se encuentra escondida en el contexto de una novela, en el enramado de un filme o en la simpleza de una canción. Cuando la poesía es evidente, cansa, o peor aún, aburre.

* Filosofía de clase media (Arlequín, 2013).
Comida

Alimentarse es una condena y una cadena. Simplemente es una de esas tiranías del cuerpo de la cual no se puede escapar.

Aburrimiento

Incluso el ejercicio de la libertad aturde hasta el hastío.

Claridades

Humanos: apenas animales.

Derechos

¿Quién le quita a uno el derecho de venir a este mundo a destruirlo?
Caminos de vida

Existen trayectos que definen a una persona, pero en general son minúsculos y tirarlos por la borda no representaría una gran pérdida.

Descendencia I

Una de las razones por las cuales no deseo tener un hijo es porque no quiero que un cretino de quince años que se considera superior a mí me juzgue sin miramientos —y posiblemente con razón.

Descendencia II

Simple: los padres enferman a sus hijos a través del arte de ser ellos mismos.
Vacas, pollos y peces

Criaturas *elaboradas* por la creación que sirven de alimento a la raza humana. Qué nobleza la de dios.
Piolo Juvera*  
[Luis Fernando Castillo Malo Juvera, 1979]

**
Rasurarse es un ingenuo intento de restarse animalidad.

**
“El que no arriesga tampoco pierde” —olvidaron agregar.

* #fugandoconjuego: @piolojuvera (Lectorum, 2012).
Tu sueño es la pesadilla de alguien más.

Vamos, te invito una certeza.

Hincarse para pedir matrimonio es como hincarse para pedir perdón por todo lo que viene.

A veces te toca enfrentar a la soledad a ti solo.

Quienes piensan que las mascotas son como los hijos están mal. Los animales no son malagradecidos.

Soy el mismo. A cada instante, distinto.
La necesidad te cambia hasta el tono de voz.

Los sueños, cuando dejas de perseguirlos, se convierten en pesadillas. Y te persiguen a ti.

Que no se pierda la bonita costumbre de perder las bonitas costumbres.

Cuando se abre el apetito se cierra la razón.
Fuentes consultadas
BIBLIOTECAS Y COLECCIONES

Biblioteca de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras,
   Universidad Autónoma de Nuevo León.
Biblioteca “José Alvarado”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad
   Autónoma de Nuevo León.
Biblioteca “José Vasconcelos”, Secretaría de Educación Pública/
   Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Biblioteca “Rubén Bonífaz Nuño”, Instituto de Investigaciones
   Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
Biblioteca “Samuel Ramos”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad
   Nacional Autónoma de México.
Centro de Documentación del Centro Nacional de Información y
   Promoción de la Literatura, Instituto Nacional de Bellas Artes.
Colección Campuzano, Biblioteca del Instituto Tecnológico y de
   Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México.
Colección José Luis Lamadrid Sauza, Biblioteca “Raúl Baillères Jr.”,
   Instituto Tecnológico Autónomo de México.
Selección bibliohemerográfica

Procedencia de los aforismos


________, *Desaforismos*, Guadalajara, La Zonámbula, 2013.


________, *Nuevas revoleras*, México, Finisterre Editor, 1967.


Balbontín, Juan M., 98 máximas. Sentencias filosóficas y morales para uso de las clases de lectura en las escuelas primarias, dedicatoria de Alberto Bianchi, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1878.
Barajas, Benjamín, Microensayos, México, Tintanueva Ediciones, 2004 (Oscura Palabra, 29).
________, Breves autopsias, México, Cuadrivio, 2013.
Bautista, Juan Carlos, Aluvión de pensamientos inútiles y sublimes, México, Quimera, 2010 (Quaderna, 3).
Bella, Tomas di, Desde el sótano: antípodas de la academia, Baja California Norte, Instituto de Cultura de Baja California Norte, 2002.
Campos, Marco Antonio, Árboles (Cuaderno de aforismos), 3ª ed., Comalcalco, Ediciones Monte Carmelo, 2006 (Serie Aforismos).
Césarman, Fernando, *De bichos y flores*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999.


Díaz Dufoo, Carlos, hijo, Epigramas, París, sin pie de impres- ta, 1927.


Eko (Héctor de la Garza), Aforismos y máximas, México, Jus, 2011.


Flores, Teódulo Carlos, *Árboles de palabras*, presentación de Antonio Sonora, Coahuila, Instituto Coahuilense de Cultura, 2005 (República de las Letras).


__________, *Aforismos, cuentos y otras aventuras*, ed. y textos introductórios de Margit Frenk y Esther Janowitz, México, FCE, 2013.


Habsburgo, Maximiliano de, *Recuerdos de mi vida*, t. II, traducción de José Linares y Luis Méndez, México, F. Escalante Editor, 1869.


______, *De cómo no fui el hombre del año y otras decepciones*, México, Tumbona Ediciones, 2010.


________, *Amigos, la vida es irónica*, México, UAEM, 2011.


________, *Lo demás es silencio (La vida y la obra de Eduardo Torres)*, México, Joaquín Mortiz, 1978.


_______, *El libro que la vida no me dejó escribir. Una antología general*, selección y estudio de Gustavo Jiménez Aguirre, México, FCE/UNAM/FLM, 2006.

Nicolayevsky, Ricardo, 300 *aforismos*, México, Quimera, 2010 (Quaderna, 2).


Hiram Barrios

Picón Salinas, Ángel, Motivos... 1000, prólogo de Luis Garrido, ilustraciones de Raúl Anguiano, México, Editorial Libros de México, 1962.
Piolo Juvera (Luis Fernando Castillo Malo Juvera), #fugandoconjuego, México, Lectorum, 2012.
Pueblita, Arturo R., Lámpos (aforismos en verso), México, edición de autor, 1945.
Renán, Raúl, Humanidades, México, Ediciones El Ermitaño, 2012 (La Furia del Pez, 8).
Reyes, Alfonso, Marginalia, México, Tezontle, 1954 (Primera Serie).
__________, Anecdotario, prólogo de Alicia Reyes, México, Era, 1968.
Ruiz, José Jaime, Caldo de buitre, México, Posdata Ediciones, 2011.
Ruvalcaba, Eusebio, Una cerveza de nombre derrota, México, Almada, 2005.
Samperio, Guillermo, La brevedad es una catarina anaranjada. Ficciones breves, México, Lectorum, 2004 (Marea Alta).
_________, Escritos a máquina, México, UNAM, 2011.
Sosa, Francisco, Breves notas tomadas en la escuela de la vida, México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1910.
Tario, Francisco (Francisco Peláez), Equinoccio, México, edición de autor, 1946.
Tavira, Luis de, El espectáculo invisible. Paradojas sobre el arte de la actuación, presentación de Antonio Hormigón, Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1999 (Serie Debate, 9).


______, Antología, selección y prólogo de Octavio Paz, FCE, 1980.

Villaseñor, José, Ensayos y reflexiones, México, UAM, 1990.


Yépez, Heriberto, Escritos heteróclitos, Baja California, Instituto de Cultura de Baja California, 2001.

Zagal, Héctor, Ese imbécil no soy yo, México, Jus, 2010.

El aforismo en México. Estudios y compilaciones previas


Antologías y revisiones de aforismos universales


Lara, Marco Ángel, “Perlas del ingenio inglés”, en *Casa del Tiempo*, vol. 1, época IV, núm. 9, julio de 2008.


**Estudios generales sobre el aforismo**


________, El humor y la risa en el discurso aforístico, México, Ediciones Sin Nombre/Conacyt/Universidad de Sonora, 2011.


Referencias generales

Alamán, Lucas, Semblanza e ideario, 10 ed., prólogo y selección de Arturo Arnáiz y Freg, México, UNAM, 2010 (BEU, 8).


Auden, H.W., El prolífico y el devorador, traducción y prólogo de Horacio Vázquez-Rial, Barcelona, Edhasa, 1996.
Monsiváis, Carlos, Autoayúdate que Dios te autoayudará, selección de Francisco León, México, Seix Barral, 2011.


Lapidario. Antología del aforismo
mexicano (1869-2014), de Hiram Barrios,
se terminó de imprimir en mayo de 2015, en los talleres
gráficos de xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx. El tiraje consta de
mil ejemplares. Para su formación se usó la tipografía Borges, de Alejandro Lo
Celso, de la Fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo
Ortiz, Juan Carlos Cué y Lucero Estrada. Formación: Angélica Sánchez
Vilchis. Portada: Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición:
Gustavo A. Guerrero Rodríguez, Delfina Careaga y el autor.
Supervisión en imprenta: Angélica Sánchez Vilchis.
Editor responsable: Félix Suárez.